



AÑO III.

Madrid, 1.º de Abril de 1878.

NÚM. 9.

DIRECTOR:
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:
calle del Sordo, 29, tercero.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4,50 »
Tres.....	2,50 »

ADMINISTRACION:

VILLANUEVA, 6, MADRID,

á donde se dirigirán los pedidos
de suscripciones.

SUMARIO.

El Fomento de la agricultura, reunion en el palacio de Medinaceli, discursos de los Sres. Peñuelas, Echegaray y Castelar, por J. G. Abascal.—Cultivos meridionales, por D. Mannel Casado.—Pasarse de listo, novela, por J. Valera.—El sport en el Maestrazgo, por V. Navarro.—Exposicion zoológica de Mr. Bidet, por F. Calvo Muñoz.—Consideraciones sobre la doma del caballo, por Senen.—Miscelánea de Agricultura, por D. Joaquin Costa.—La Phylloxera.—Las máquinas para la Agricultura.—Noticias generales.—Noticias de la sociedad, por L'Kasab.—Nociones de jardinería.—Tiro de pichon de Madrid, por Avelino.—Id. id. de Lisboa.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Advertencias.—Anuncios.

EL FOMENTO DE LA AGRICULTURA.

REUNION CELEBRADA EN EL PALACIO DE LA SEÑORA DUQUESA DE MEDINACELI, EL DIA 24 DE MARZO.

Omnium aut rerum ex quibus aliquid exquisitur, nihil est Agricultura melius, nihil ubrius, nihil dulcius, nihil homine libero dignius.

(CICERON.)

I.

Si el cuidado y progreso de la Agricultura es materia importantísima en todos los pueblos, tiene que serlo principalmente en el nuestro, que por sus especiales condiciones funda en el cultivo de los campos y en la explotacion de sus productos gran parte de su riqueza.

Nacion eminentemente agrícola la nuestra, apenas tiene provincia que no se dedique á alguno de los ramos de esa vasta ciencia, que ocupó ya á los primeros pobladores del mundo, que ha sido ensalzada por los genios, bendecida por las religiones, protegida por las leyes, y que completando en provecho y utilidad del hombre la obra portentosa de la naturaleza, dignifica el trabajo y es la expresion más exacta de la mision que tenemos que cumplir sobre la tierra.

Desde que el hombre fijó en ella sus plantas, tuvo que preocuparse del arte de cultivarla, y desde entonces este arte ha acompañado á la civilizacion, pasando, como ella, por todas las vicisitudes de la humanidad.

El pan de cada dia, que ha de proveer nuestra mesa y alimentar nuestra familia; el suave licor que ha de sostener nuestras fuerzas para las rudas faenas del trabajo; los sazonados frutos que, empleados en la nutricion, han de contribuir á nuestra trasformacion y desarrollo; las primeras mate-

rias para los vestidos que han de cubrir nuestra desnudez, y para las galas que han de satisfacer nuestro orgullo; los elementos indispensables para la construccion del hogar que nos cobija, del templo donde se eleva á Dios el alma; de la nave que atraviesa, mensajera de la civilizacion, los mares; de la cuna donde se mecen nuestros hijos y del ataud donde duermen el sueño eterno nuestros padres; las primeras materias para las artes que realizan la belleza, acercando la criatura al Creador y elevando al espíritu de las impurezas de la realidad á las sublimidades del infinito; los elementos indispensables para que la industria mueva los complicados engranajes de sus soberbias máquinas, y para que el comercio extienda su civilizador influjo sobre la tierra, hé aquí los principales objetos y los poderosos móviles de la Agricultura que pregonan su importancia, confirman las frases de Ciceron apuntadas al principio y las expresiones de Jenofonte cuando decia que nada era para el hombre más digno, ni para la República más importante que el cultivo de los campos.

Ciencia tan indispensable no ha llegado, sin embargo, y especialmente entre nosotros, á la perfeccion que necesita. Desde los remotos tiempos de Columela y Plinio hasta los de Herrera, Valcárcel y Cabanilles; desde el siglo XVI hasta el luminoso Informe de la ley Agraria de Jovellanos; desde este insigne estadista hasta nuestros dias, no se ha cesado de señalar males y proponer reformas, y si bien es cierto que esta activa propaganda ha conseguido leyes favorables, formacion de sociedades, la desamortizacion de la propiedad, la creacion del profesorado agrícola y otras importantes reformas, tambien es cierto que no hemos llegado, ni con mucho, á los linderos de la perfeccion que necesita la Agricultura, el primero de los artes practicables, la última de las ciencias clasificadas, la más honrosa y útil de las ocupaciones, y manantial perenne, fecundo é inagotable de riqueza.

Nuestras lamentables y frecuentes discordias, el cuidado preferente que ha merecido la construccion de las líneas férreas, y otros motivos, que sería prolijo enumerar, han sido causa del retroceso, y hoy, cuando se va á completar un siglo desde la aparicion de la provechosa obra de Jovellanos, ántes citada, no tenemos más que una vía fluvial en Aragon, dos en Cataluña y Castilla; el Duero corre todavía sin juntarse ántes de llegar á su destino con las aguas del Jarama y del Tajo, y el Ebro

no ha realizado aún la mision que el progreso le señala, uniendo sus aguas con las salobres del Cantábrico, como las junta con las del Mediterráneo.

Todavía en muchas zonas, á pesar de los progresos de la maquinaria agrícola, se practican los primitivos medios de que Catulo habla cuando atribuye á Osiris la invencion del arado, ó que describe Ovidio cuando la atribuye á Tritolemo, y todavía los pueblos no tienen para la falta de lluvias más recurso que las piadosas rogativas que contravienen el sabio precepto del adagio popular que dice: *A Dios rogando*, etc.

Hoy, en medio de las angustias de estos tiempos, ha surgido un pensamiento favorable para la Agricultura, y ¡cosa rara! no ha salido esta idea del luminoso seno de docta Asamblea científica, ni del estudio de consumado sabio, sino del perfumado *boudoir* de dama celebrada por hermosa, pero que aún ha de ser más alabada por discreta.

Ya todos los periódicos han dado á los vientos de la publicidad los detalles de la reunion verificada el domingo 24 del pasado en el palacio de la Duquesa viuda de Medinaceli y Santistéban, que, siguiendo la huella provechosa de los Fernan-Núñez y de los Perales, abandona la ociosidad propia de la mayoría de las gentes de su clase en nuestro país, para entrar de lleno en la vida moderna y levantar, sobre las ruinas de los castillos feudales que heredó de sus mayores, establecimientos como la fábrica de resinas de Las Navas, y para unir á los ilustres timbres que ganaron con las lanzas los Infantes de La Cerda, y con sus virtudes las María Coronel, las medallas que ella ha obtenido como fabricante en la última Exposicion de Filadelfia.

Convocados por la ilustre dama, se reunieron en el tallado comedor de su suntuoso palacio varios hombres importantes. Allí estaba el más infatigable emprendedor de nuestros dias, el que más ha contribuido en nuestros tiempos al desarrollo material de España, el Marqués de Salamanca, que si con sus opulencias ha emulado á Buckingham, con sus empresas ha dado muestra en nuestro indolente suelo de la laboriosa actividad de los yankees; allí el ilustre orador, que ha consagrado su rica imaginacion, su brillante palabra y su ardiente anhelo á la civilizacion y á la cultura moderna; allí el Duque de Almenara, que ha añadido nuevos quilates á su ilustre nombre en las aulas de la Universidad, en las discusiones de las Academias y en los escaños del Congreso; allí el Sr. Echegaray, que, matemático y poeta, emula las glorias de

Alberto Lista; allí el Marqués de Perales, que une el de agricultor á los preclaros timbres de su antigua casa; allí el Duque de Bailén, protector de las artes; allí el distinguido autor del apreciable libro *El agua, el aire y las plantas*, el Sr. Peñuelas, que, como si quisiera buscar alivio á pertinaces dolencias con el estudio de lo que más puede encantar el espíritu, escribe ya artículos como el de *Los Arboles*, que ilustró los primeros números de EL CAMPO, ó obras como la que hemos citado. Allí, en representación del elemento que no puede faltar en ninguna empresa moderna, de la prensa, el Sr. Escobar, director de la acreditada *Epoca*; el Sr. Araus, director del popular *Imparcial*; D. Francisco Danvila, en representación de la Asociación Valenciana de Agricultura; Marqués de Montoliu, en representación del Instituto Agrícola de San Isidro de Barcelona; Sr. Azcárate, presidente de la Asociación de Ingenieros agrónomos; D. Luis Alvarez Alvístur, en representación de la Sociedad protectora de los animales y plantas útiles, de Cádiz; el Director de la Escuela de Ingenieros de Montes del Escorial; D. Miguel Lopez Martínez, director de la *Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento*; D. Nicolás Cheli, en representación de la *Crónica Mercantil*, de Valladolid; D. Luis Casabona, en representación de la *Revista del Instituto Agrícola catalán de San Isidro de Barcelona*; el director de la *Revista del Circulo Agrícola Salmantino*; D. Antonio Fortanals, en representación del periódico de Villafranca del Panadés titulado *El Labriego*; D. Eduardo Medina, director de *La Correspondencia*; el director de *La Iberia*; D. Leopoldo Alba Salcedo, director de *La Patria*; D. Gabriel de la Puerta, y el Marqués de Peñafior.

Como grandes propietarios ó inteligentes agricultores ó ganaderos, asistieron también los Duques de Medinaceli, de Uceda, Marqués de Monistrol, Marqués de la Torre, Marqués de Cervera, D. Eduardo Rojas, D. Francisco de Paula Candau, Marqués de Ayerbe, Duque de Almenara, D. Manuel Silvela, Duque de Santaña, don Luis Leon, Marqués de las Torres de la Presa, don Martín Larios, D. Carlos Calderon, Marqués de Cabra, Marqués de la Vega de Armijo, Conde de Adanero, Conde de Trígona, Marqués de Remisa, D. Antonio Zambrana, y en representación de EL CAMPO, el Sr. Albareda.

Tal era la reunion que, amable y distinguida, presidía la Duquesa, elegantemente ataviada con rico vestido blanco, matizado con el suave color con que anuncian los prados la llegada de la primavera. Un hilo de perlas rodeaba su cuello, y sin más adorno que sus ondulantes rizos negros, ostentaba mejor su gallardía la gentil cabeza, que parecía alzarse orgullosa de su feliz pensamiento.

Su hijo el Duque de Medinaceli presidió también la elegante mesa, secundando admirablemente á su madre, y los sitios del Duque de Fernan-Núñez y del de la Torre, que no podían faltar en reunion de tal índole, estaban vacíos y disculpados por la ausencia, que lamentaron en carta dirigida á la Duquesa, á cuyo pensamiento se han adherido.

Terminado el almuerzo, en el que reinó franca cordialidad y exquisito buen tono, el Sr. Peñuelas leyó en el siguiente discurso el pensamiento de la Duquesa:

«Señores: Contribuir por cuantos medios sean posibles al desenvolvimiento y prosperidad de la agricultura nacional es el primer deber que el patriotismo impone. La prosperidad agrícola de un país es la más exacta medida de su riqueza y de su poder; base fundamental del incremento de la población y origen de las principales materias que la industria emplea, ni aquella ni ésta pueden desenvolverse y progresar sin que antes y sobre todo produzcan los campos abundantes, variadas y regulares cosechas. Por eso, trabajar en pro de los intereses agrícolas constituye, á la vez que un servicio hecho á la patria, una obra de humanidad, y por eso también, y con razon, deben considerarse los trabajos y sacrificios que se hagan para favorecer dichos intereses como los más dignos de toda alma generosa, y los más propios para alcanzar la pública estimación.

La agricultura española lucha en su progresivo desenvolvimiento con grandes y graves dificultades que entorpecen, si no paralizan su movimiento de avance: unas naturales, debidas á las condiciones climatológicas del territorio, que, si al hombre no le es dado variarlas por completo, pueden ser provechosamente modificadas; otras sociales, que determinan el estado político y económico del país, y que tienen ó pueden tener eficaz remedio; y, por último,

muchas morales, que tienen su origen en la ignorancia y en la preocupacion, y que conviene extirpar lo más pronto posible.

Para remover los obstáculos que al desenvolvimiento de la agricultura se oponen, no basta la voluntad de un solo individuo, por firme que sea y por grandes los medios de que pueda disponer. Para tan grande obra es necesario el concurso de muchas voluntades, de muchas inteligencias y de muchas fortunas; que nunca pueden resolverse los problemas sociales sin el auxilio de todos los ciudadanos, libremente asociados, contribuyendo en proporcion con sus medios y su fortuna respectivos.

En España existen Sociedades agrícolas que han prestado grandes servicios y que conviene que continúen funcionando con la actividad y con la inteligencia que hasta el presente; el Instituto Catalán de San Isidro, la Sociedad Valenciana de Agricultura, el Circulo de Labradores de Sevilla, la Asociación Agrícola de Valladolid y algunas otras son patrióticas asociaciones cuyos servicios merecen el aplauso de todos los amantes de la agricultura. Pero por importantes que sean sus trabajos, no salen de la esfera local á que especialmente los consagran, faltando, por lo tanto, un centro nacional que propague, estimule y premie los esfuerzos de los individuos ó colectividades aisladas.

A realizar tan alto pensamiento debieran consagrarse las privilegiadas inteligencias y las grandes fortunas del país, que difícilmente podrían aplicar su actividad y sus medios en obra más patriótica, más digna y más humanitaria.

Se podría, pues, fundar, bajo los auspicios de los grandes terratenientes, una *Sociedad general protectora de la agricultura española*, con el objeto:

- 1.º De promover la introduccion de los métodos de cultivo más ventajosos.
- 2.º De introducir las especies vegetales y animales, cuyo cultivo y cuya cría sean de reconocida utilidad.
- 3.º De aplicar máquinas en el trabajo, que, perfeccionándolo, aumente la producción.
- 4.º De favorecer con recursos pecuniarios el establecimiento de granjas-modelos y estaciones agronómicas.
- 5.º De estimular por medio de premios y pensiones la instruccion agrícola en nuestros labradores, ya premiando obras de reconocido mérito, ya pensionando á jóvenes distinguidos, ya distribuyendo libros de útil lectura.
- 6.º Procurar por todos los medios posibles la repoblacion de los montes.
- 7.º Favorecer la formacion de la estadística agrícola.
- 8.º Contribuir á la creacion de Cajas de ahorros y á establecer seguros de las cosechas.
- 9.º Aprovechando las grandes festividades de los pueblos, promover congresos y reuniones agrícolas, estableciendo premios y espectáculos que estimulen y alienten al labrador.
10. Favorecer, por último, la creacion de Sociedades ó Asociaciones locales que secunden ó auxilién el movimiento de la Sociedad general.

Tal es, si he sabido exponerlo, el pensamiento de la señora Duquesa viuda de Medinaceli, en cuyo nombre he hablado, y para darle forma, para oír todas las opiniones, para buscar el medio de realizarlo nos hallamos aquí reunidos.

Trabajemos sin descanso, señores: el éxito no puede ménos de ser satisfactorio, desde el momento en que toma la iniciativa una ilustre dama, cuyo raro y nobilísimo ejemplo ha de excitar la admiracion de muchos, y la gratitud y el aplauso de cuantos se interesan por el progreso de la agricultura patria. He dicho.»

Sentidas frases y entusiastas aclamaciones acogieron este sencillo y elocuente discurso; y el señor Albareda interpretó fielmente el pensamiento de la reunion, uniéndole inmediatamente á lo teórico algo práctico, proponiendo el nombramiento de una comision nominadora de la Junta ejecutiva.

La Comision quedó constituida inmediatamente en esta forma:

Duque de Almenara, Marqués de Orovio, don Ignacio J. Escobar, D. Francisco García Martino, D. Francisco Candau y D. Mariano Araus.

El encargo de estos señores era proponer la Junta ejecutiva, y le cumplieron acertadamente designando á los señores:

Marqués de Monistrol, D. Máximo Laguna, don Lino Peñuelas, D. José Luis Albareda, Marqués de Perales, Marqués de Cabra, Duque de Vergara, Conde de Adanero, Marqués de Casa-Remisa, D. José Echegaray, Marqués de Montoliu, Señor Azcárate, D. Miguel Lopez Martínez, director de la *Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento*; D. Manuel Danvila, Marqués de Salamanca, D. Emilio Castelar, D. Francisco Candau; á los que se unió luego, á propuesta del Sr. Echegaray, la Comision nominadora.

Presidenta por aclamacion fué designada la señora Duquesa de Medinaceli.

Terminada esta parte, que pudiéramos llamar práctica, de la reunion, la rica fantasía meridional, que tan ancho campo para lucir sus galas tenía en el pensamiento que allí congregaba y la hermosa dama que lo llevaba á cabo, se explanó en inspirados y bellísimos conceptos.

El Sr. Echegaray, en calderonianas frases, recordó que así como la ciencia sabe ya convertir la luz en fuerza, la luz de unos ojos negros venía á dar fuerza al trabajo. Hé aquí sus frases:

Señores: En respeto á la tradicion, que á ella acudo yo también muchas veces, quiero decir que, respetando la práctica constantemente observada, y además por las circunstancias especialísimas que concurren en los individuos de la Comision nominadora, propongo que se agreguen á la Junta general que acaba de nombrarse.

Y pues me hallo en el uso de la palabra, no he de sentarme sin felicitar á la ilustre dama que nos preside por su noble y patriótico pensamiento.

En efecto, señores, yo creo que si acertamos á interpretar la idea de la señora Duquesa de Medinaceli, esta Asociación ha de ser para la Agricultura española, en un porvenir no remoto, fuerza impulsiva de grandes adelantos y mejoras, y germen de prosperidad para la patria; y de este modo habrémos presenciado hoy la realizacion práctica de una ley física que en este momento acude á mi memoria, tal vez porque está íntimamente relacionada con la importantísima cuestion de los riegos, sueño y bello ideal del agricultor. Me refiero á las *máquinas solares* y á su establecimiento en nuestros abrasados campos: problema que anda hoy por esos mundos científicos buscando solucion adecuada, sencilla y económica.

¿Y qué es, se me preguntará tal vez, una máquina solar, y qué relacion puede haber entre tal invencion y el pensamiento que aquí nos reúne? Procuraré explicarme.

La luz del sol pasando por fanales de cristal, quedando en ellos prisionera, siendo recogida por anchas superficies negras que la absorben y truncan en calor, acumúlase al fin sobre masas de aire ó de agua preparadas al efecto en cajas metálicas, y por la dilatacion de aquél ó por el vapor de ésta, obra al fin como poderosísima fuerza. Hé aquí lo que es una máquina solar: la luz por cristales y superficies negras convertida en calor.

¡La luz convertida en fuerza! ¡Gran ley física: quizá gran ley moral!

¿Y qué otra cosa hemos presenciado? Luz de belleza es la noble dama creadora de esta Sociedad: fuerza y fuerza de trabajo, y fuerza poderosísima ha de ser nuestra Asociación; y pues transformóse aquélla en ésta por los cristales de unos ojos y la negrura de unas pupilas, saludemos á quien hoy alienta generosos propósitos y despierta nobles voluntades, encaminándolo todo al bien de la patria, que en ello cumpliremos deber de cortesía y de agradecimiento.

El grave Ministro de Estado recordó con sus ingeniosas y galantes frases al escritor Belisla; y como conjunto de todos estos brándis, como ramillete que el ingenio presentaba á la ilustre dama dueña del palacio, puede figurar el discurso del Sr. Castelar, que dijo:

Señora y Señores: La reunion tan competente en las materias técnicas de la Agricultura quiere dejarme la oda que debe decirse y la serenata que debe darse á la ilustre Duquesa de Medinaceli. Nada más grato por lo delicado y hermoso del asunto; nada más ingrato por la falta de expresion y arte en aquel á quien tal empresa habeis encomendado. Bendigamos primero su patria, la region privilegiada que tales flores tiene en sus campos y estrellas tales en sus cielos; aquella region ya inmortal en los tiempos mitológicos, donde los paganos creyeron que se extendian sus Elíseos, y los musulmanes encontraron sus edenes, y los católicos mismos pusieron el paraíso de sus recuerdos y de sus esperanzas si no lo buscáran á una en la inmensidad de los cielos.

Cuanto que un poeta árabe vino á Andalucía y se instaló en Granada. Sus ojos se asemejaban, en lo profundos y en lo tristes, á los ojos de Jeremías mirando la ruina y la desolacion de la Ciudad Santa. Sus labios, hasta cerrados, vibraban una desesperada elegía. Su apostura era la de una sombra errante por los panteones y bajo los cipreses. Nada le alegraba; ni el himno que en coro cantan el Darro y el Genil, ni el rumor que la fuente susurra en el patio de los Arrayanes, ni los arboles de los últimos rayos del sol en las crestas purpúreas de las Alpujarras, ni el cristal de Sierra-Nevada, ni el azahar que entra por las doradas celosías del mirador de Lindaraja, ni la música que los ruiseñores acompañados por los arroyos dan á esa sultana llamada la Alhambra entre los bosques umbrosos que circundan el pedestal de su colina: antes por el contrario, á cada paso, lágrimas que no habian podido secarse en las arrugas de su surcado rostro ni suspenderse en las canas de su lengua barba, caían y mellaban el pavimento como gotas de plomo derretido, quedando allí indelebles, cual bajo las estalactitas de mil colores y matices queda la sangre inocente que todavía ven los ojos deslumbrados en la sala inolvidable de los Abencerrajes. Un muchachillo del Albaicin, con las manos llenas de chumbos, y las espaldas cargadas con un odre que destilaba agua de los aljibes, preguntóle, sintiendo su parentesco de raza con el moro, por qué lloraba. «No lloro, le respondió, por la aljama de Córdoba, por la Giralda de Sevilla, por las florestas de Azahara, por los naranjales de Alora, por las palmas y las rosas de Sierra-Morena, por los patios y los camarines de Granada; lloro porque uno de nuestros santones, muerto hace algun tiempo, se me ha aparecido en sueños y me ha dicho cómo no hay huries en los paraísos del Profeta, porque todas se han bajado á la tierra y están reunidas en la sin par Andalucía.»

Y, en efecto, no hace aún mucho tiempo, hallándonos este otoño lejos de nuestros cielos meridionales, en gran

ciudad, tuve la honra de conducir y presentar la Duquesa ante el genio que mayores reflejos de gloria ostenta hoy en su espaciosa frente, donde la nieve desoladora de los años no ha podido extinguir el ardor inmortal de las ideas. Y ese genio, frances por las tierras donde se mecía su cuna, español por la naturaleza titánica de su alma, en la cual predomina más lo gigantesco de nuestros hiperbólicos contrastes que lo gracioso y sencillo de aquel uniforme suelo; ese genio sublime que ha creado á Hernani y ha repetido nuestro Romancero en sus estancias, me dijo cómo al verla entrar, al descubrir su erguido porte, su majestuoso talante, la flexibilidad de su talle, la luz ardorosa de sus negros ojos, creyó ver entrar una efigie de la musa inmortal de sus sublimes inspiraciones, la efigie de nuestra España. Y yo os digo que si nuestras artes, nuestra política, nuestra ciencia, nuestra libertad fueran tan perfectas como nuestras mujeres, seríamos la primera entre todas las naciones de la tierra. Así, á la manera que aquellos paladines de la Edad Media ponían sus combates bajo la advocación purísima de su dama, pongamos nosotros, ya que todo esfuerzo necesita su estímulo y toda vida su ideal, bajo advocaciones análogas, ese combate ciclopeo en que se vierte, no la sangre de las venas, sino la sangre del alma, que fecunda y hermosea la tierra. Si las damas de la Edad Media presidían los torneos, la Duquesa de Medinaceli, digna de sus antepasados, por obedecer al espíritu de su siglo, preside y santifica torneos más prácticos y más provechosos, las competencias fecundas de los entendimientos para continuar la obra maravillosa de la creación divina en la Naturaleza.

Sí, Señora y Señores, sí. Aquí acaba de decirse, y yo lo repito: nuestras divisiones, nuestros enconos, los agravios que mutuamente nos hemos inferido en los empeños de la política, no tienen, ni pueden tener en esta reunión cabida. ¿Y sabéis por qué? Porque no han llegado á entibiar el amor que todos tenemos á nuestra tierra. De sus átomos es la cal de nuestros huesos, y de su jugo la sangre de nuestras venas, y de su aire el oxígeno que mantiene la combustión de nuestros pulmones, y de su luz los resplandores que brillan en nuestra retina, y de su cielo las reverberaciones del alma que se refleja en nuestras frentes, y de su seno el espacio bendito consagrado por el lloro de nuestras madres, el espacio donde se mecen las cunas que contienen las esperanzas de las generaciones nacientes y se alzan los sepulcros en que duermen el sueño de la gloria las generaciones pasadas, uniéndose unas á otras en la perennidad de la fecunda vida y en la nutrición de la pródiga savia que corre por el suelo de nuestra patria. ¡Alma madre, todos tenemos la obligación de auxiliarte en tu obra de transformación, cuya virtud convierte, por ejemplo, el átomo de cal que se lleva el viento y el détritico que mueve el estómago, en pintadas flores y sabrosas frutas!

Consagremos, pues, un recuerdo al que la ayuda en esta obra magnífica; al trabajador, al artista de la naturaleza, al cooperador de la fuerza creadora, al poeta y al músico de los campos, al protagonista de los talleres, más necesitado de la libertad y de la asociación que los demás hombres por cumplir misterios sacratísimos, más merecedor de nuestro cuidado por amasar el pan que nos mantiene y tejer el traje que nos viste, pues esta tierra manchada por la ignorancia y la fealdad de la primera culpa, que no es sino la primitiva barbarie, erizada de zarzas, inhabitable casi ántes que entrara el arado en sus entrañas y la poda en sus árboles, despide, merced al agricultor y á la agricultura, lo más divino que hay bajo el cielo, la luz de la humana inteligencia. Un homenaje á lo más hermoso y más necesario para el alma, á la mujer representada por esta ilustre dama; otro homenaje á lo más útil y necesario para el campo, al trabajador y al trabajo. He dicho.

Entusiastas aplausos acogieron esta magnífica improvisación.

II.

Constituida la Junta, era preciso demostrar que no sucedería con este proyecto lo que con tantos otros de reconocida utilidad que se abandonan después de las primeras explosiones del entusiasmo.

A los deberes que todo cargo impone, y al estímulo de los beneficios públicos de la Empresa, se unía esta vez la galantería, á que siempre se ha rendido en nuestro país ferviente culto. Se puede faltar al llamamiento del Presidente de una Comisión, ¿pero cómo se ha de faltar á una cita de la Duquesa de Medinaceli?

La Junta ejecutiva eligió desde las primeras reuniones á los Sres. Marqués de Perales, Echegaray, Lopez Martínez, García Martino, Peñuelas y Albareda, para que propusiesen los trabajos, y ya se han acordado como preliminares dirigir una circular á cuantos tengan intereses agrícolas para que formen parte de la Sociedad y escribir un Reglamento.

La cuota fijada para pertenecer á la Sociedad del Fomento de la Agricultura ha sido la de dos reales mensuales. Los señores socios podrán afiliarse por el número de cuotas que crean conveniente, y de este modo los grandes capitales podrán prestar su concurso á la Corporación, sin que de ella se excluya al pequeño agricultor; pues una sola cuota, esto es, dos reales al mes, da derecho

á todas las prerogativas que marcará detenidamente el Reglamento.

Nada puede adelantarse hoy acerca de los demás trabajos. El pensamiento no hemos de ocultarlo, está erizado de dificultades, pero la constancia y la asiduidad pueden llegar á vencerlos. Lo cierto es que la situación de la Agricultura en España es tristísima, que una mala cosecha puede agravarla, y que todo cuanto se haga por ayudar al labrador, por librarle de las garras de la usura, que le explota cuando no puede sembrar sus tierras, ha de ser, al par que beneficioso, de utilidad suma.

La *Tierra de Campos*, centro otras veces de la abundancia, y hogar hoy de la miseria; las huertas de Alicante, Murcia y Valencia; de cuyas casas risueñas otras veces parece que ha huido para siempre la alegría; las vegas andaluzas, las llanuras de la Mancha, que pregonan los males de la expulsión de los moriscos; las ruinas de los acueductos que dejó esta inteligente raza en nuestro suelo; el recuerdo de las ventajas que ella obtuvo con la explotación de industrias como la de la seda; los lamentos de Cataluña y Aragón; la situación general de la Agricultura, y la particular del labrador, todo llama la atención de la naciente sociedad, que libre de la tutela del Estado y desarrollada la iniciativa individual, puede dar fecundos y provechosos resultados.

De todos modos, nosotros unimos nuestra sincera felicitación á la que todos los centros y publicaciones agrícolas han dirigido á la ilustre iniciativa del pensamiento, y como todos, ofrecemos nuestra cooperación y hacemos votos por el éxito de la laudable empresa.

J. G. ABASCAL.

CULTIVOS MERIDIONALES.

(Conclusion.)

La reseña que antecede, sobre la manera como se planta y cultiva la caña, á la vez que corrobora lo dicho sobre las condiciones climatológicas y de terreno que más la favorecen, me conduce á deducir las mejoras de que es susceptible entre nosotros. Dado, como en mi sentir es indudable, que la zona de cultivo de esta plantación es limitadísima en nuestro país, pues sólo alcanza una faja de terreno, entre Adra y San Roque, de 200 kilómetros de extensión en largo por 3 en ancho, de cuya superficie, al eliminar puntos improductivos, podrán contarse, á lo más, 40.000 hectáreas susceptibles de llevar caña dulce, debe ser nuestro propósito desarrollar un cultivo intenso que aumente lo más posible la producción.

No podemos en modo alguno lisonjearnos con la esperanza de que nuestras tierras lleguen jamás al rendimiento que el ilustre químico, honra de la ciencia española, D. Alvaro de Reynoso, ya citado, cree puedan algún día alcanzar las de Cuba, rendimientos que, según consigna en su obra sobre el cultivo de la caña en las Antillas, se puede elevar hasta 6 ú 8.000 arrobas por hectárea.

Contando con el máximo de rendimiento en nuestras actuales grandes plantaciones, el cual no pasa de 3.000 arrobas por hectárea, alcanzaremos una producción anual de 120 millones de arrobas, cuyo 8 por 100, 9.600.000 arrobas de azúcar, apenas bastará para el consumo de España dentro de pocos años, si continúa en progreso, como hasta aquí sucede, puesto que se calculaba dicho consumo en 5 millones de arrobas hace diez años, y hoy ciertamente pasa de 7: sabido es que los economistas juzgan de la mejora en las costumbres de un pueblo por el aumento de su consumo de azúcar. Preciso es, pues, examinar cuál puede ser el mejor procedimiento de cultivo y examinar los dos que se disputan la preferencia, y son el de *alifa* y el de *tercio*.

Si se tiene presente lo dicho de la manera cómo la caña verifica su crecimiento, y se piensa en lo coartado que puede verse éste por circunstancias contrarias, se deducirá lo preciso que es entonces aplazar un año el corte: así suele suceder, y en tales casos, como también se explicó, la caña que ha quedado sin cortar, llegada la época del brote, verifica éste por su cogollo, del cual sale una nueva

y vigorosa caña que, siendo sola para beneficiar de todos los jugos, se desarrolla grande y prontamente sobre la del año anterior, como ésta lo había verificado sobre la soca, en participación con otras varias. Esta clase de caña, que, como también dije, se llama *de alifa*, no solamente da más jugo que la ordinaria de un año, llamada *de tercio* por los labradores, sino que ese jugo contiene un 20 ó 25 por 100 más de azúcar.

El sistema de dejar alifar las cañas, que lo mismo en América que en Andalucía se usó primeramente, como recurso indispensable para los casos en que no era posible proceder de otro modo, ha sido estudiado después por los labradores, y al fin definitivamente adoptado por algunos como más ventajoso que el de corte de tercio. Algunos autores, que tratan la cuestión más bien bajo el punto de vista científico que agrícola ó industrial, suelen decir que por este sistema la caña se corta á los diez y ocho meses de plantada. Tratándose de una plantación nueva hecha en Abril para principiar á moler en Setiembre ú Octubre, como en algunos puntos de América suele hacerse, podrá eso ser exacto, pero en manera alguna si se habla de una plantación que cuente más de un año de existencia; y en nuestro país, donde no es posible la madurez hasta Marzo y Abril, es lo cierto que la caña se ha de cortar al cabo de un año ó de dos.

Esto explicado, los que en razón al ahorro de labores y á la ménos cantidad de agua que el sistema de alifa requiere, se deciden por su adopción, procuran que la planta no se adelante demasiado en el primer año, y al efecto abonan poco y acortan asimismo en labores y en riegos. Como ya queda dicho que la planta toma todo su desarrollo durante el verano, y que en esa época se adelanta tanto más cuanto más se riega, bien se comprende la eficacia del procedimiento.

Si éste hubiera de juzgarse únicamente bajo el punto de vista económico, y en sus consecuencias por un labrador en su particular, debiera decirse que ofrece ventajas, puesto que resultando la cosecha de alifa con un 60 á un 80 por 100 de más peso que la de tercio, y llevando sus jugos un 20 ó 25 por 100 de más azúcar; como, por otra parte, los gastos se aminoran en un 50 por 100, la liquidación de los dos años es ventajosa para el labrador: una cosecha de alifa dará más beneficio líquido que dos de tercio; y como además el fabricante prefiere con mucho la caña de alifa, porque su jugo, más concentrado, requiere ménos gastos de evaporación, sobre presentarse siempre con más perfecta madurez, la superioridad de este sistema de cultivo no dejaría lugar á duda. Pero es que no siempre será posible su aplicación, y que es preciso tener en cuenta el interés general del país, que debe cifrarse en procurar emanciparse de ser tributarios del extranjero por un producto de tal importancia, y á este fin debería preferirse el sistema de cultivo que mayor rendimiento absoluto de azúcar produjese.

Reconocemos que esta cuestión, como casi todas las que los modernos economistas se empeñan en resolver por medios teóricos, busca por sí misma su solución práctica. Hay que forzar mucho las cosas para que en las mejores tierras, en las más ventajosamente situadas, pueda detenerse el crecimiento de la caña en disposición de que se deje alifar sin temor á que el menor aire de invierno la tronche. Hay otras tierras, por el contrario, en las que son precisos grandes sacrificios en abonos, agua y labores para obtener una mediana cosecha todos los años: los primeros harán bien en renunciar al sistema de alifa, que forzosamente se impondrá á los segundos. Pero si en virtud de circunstancias especiales el país necesitase aumentar en un momento dado su producción de azúcar, ya se sabe que, gastando lo necesario, se conseguirá esto por medio de la cosecha anual, cortando las cañas de tercio. Es tanto lo que en el cultivo de la caña debe concederse á los sacrificios y al esmero del labrador, que, cual en ningún otro, se marca en éste el aumento de producción propio de las pequeñas labores sobre las grandes. Por lo regular, un sortero que labra dos ó tres fanegas de cañas considera mezquina una cosecha de 3.000 arrobas por fanega, mientras un labrador de 100 fanegas se satisface con un término medio de 2.500 arrobas.

Hay, pues, medio de aumentar considerable-

mente la producción, si fuese preciso hacerlo. Pero este caso, ¿puede llegar, principalmente mientras tengamos nuestras colonias? Aquí se presenta la cuestión, tan debatida en estos últimos años, de si deben ó no rebajarse los derechos impuestos á los azúcares de nuestras posesiones de América.

Diffícilmente se alcanza la razón de que se gravan los productos coloniales á la introducción en la Península, cuando tan interesados estamos todos los españoles en que las posesiones de Ultramar se identifiquen con la madre patria y lleguen pronto á ser verdaderas provincias españolas: sólo en un concepto fiscal se justificaran semejantes impuestos. Pero cuando la cuestión se estudia á fondo en todos sus detalles, se sorprende el investigador al encontrarse con razones que militan á favor del impuesto, y que quizá no tuvo en cuenta el mismo que los creó. Tal es, al tratar de la caña dulce, la enorme diferencia que media entre el costo de este cultivo en las Antillas y el que tiene en España: si aquellos colonos no pagan contribución territorial ni están sujetos á servir en el ejército; si además obtienen el trabajo más barato por el servicio de los esclavos, hay una razón puramente fiscal y de equidad que justifica el impuesto, si éstos han de ser repartidos igualmente entre todos los españoles: si además cultivan la caña los americanos sin necesidad de costosos abonos, porque disponen de muchos y buenos terrenos en que alternar; si no necesitan riegos ni temen heladas, hay también lugar á que se compensen tales ventajas si se ha de sostener en España el cultivo de esta planta.

Bajo este último punto de vista, yo soy partidario de que se deje á cada país explotar aquellos productos que más peculiarmente se adaptan á sus condiciones climatológicas; pero si sobre esta razón se reconociera la conveniencia de que para un caso de conflicto internacional nuestros agricultores pudieran, como hoy pueden, dándoles alguna ayuda, hacerse cargo de surtir de azúcar á todo el país, hay que sacrificar algo para tal objeto. Sobre tal asunto me permito recomendar mucho la lectura de un folleto que en defensa de la producción nacional publicó en 1860 mi hermano, el diputado á Cortes que fué muchos años por Motril, D. José Casado.

En cuanto á mí, puedo asegurar que, después de meditar mucho sobre este asunto, habiendo asistido como actual diputado por la ciudad de Málaga á numerosas conferencias tenidas con los representantes de Puerto-Rico, al efecto de buscar una solución para tan importante asunto en cumplimiento de la ley que lo determina, persuadido de que algo es forzoso hacer, encuentro lo más acertado desenvolver el pensamiento que un diputado catalán, laborioso y entendido, como suelen serlo todos los que aquellas industrias provinciales suelen elegir, enunció en una de las antedichas conferencias, á la cual asistía por el interés que á toda Cataluña ha inspirado siempre la conservación de nuestras Antillas. El Sr. Bosch y Labrás, á quien me refiero, hizo presente que tal vez podrían conciliarse los intereses de las provincias americanas y peninsulares, protegiendo en éstas de un modo especial la industria complementaria del refinado. Y con efecto, imprevisiblemente vino la revolución á herir de muerte esta industria, rebajando los derechos de los azúcares refinados en el extranjero. Unas diez fábricas existían, según mis noticias, en España, entre Barcelona, Bilbao, Santander, Sevilla, Madrid y Málaga; sucesivamente fueron cerrándose todas desde 1869, incluso una que en Barcelona resistió hasta hace dos años. La vista que publicó EL CAMPO del 16 de Febrero de la principal de esta ciudad, que poseían los Sres. Martín Heredia y hermanos, podrá dar idea de la importancia que alcanzaban tales fábricas: hoy ese magnífico edificio se encuentra casi del todo improductivo; apenas se pueden utilizar los bajos para encerrar vinos.

Esa industria accesoria, sin embargo, es la mejor ayuda que puede tener la fabricación del azúcar, cuyo principal inconveniente consiste en el enorme capital que requiere y queda improductivo durante la mayor parte del año. Esos aparatos, que cuestan dos millones de reales por término medio, y esos edificios, que valen próximamente un millón, sirven durante tres meses y paran luego durante nueve. Pues bien; el refinado utiliza la mayor parte de los aparatos y todo el edificio, pudiendo

además sostener los más hábiles operarios, que de otro modo han de pesar inútilmente sobre la fábrica ó han de buscar otras ocupaciones más constantes.

El restablecimiento de los derechos que antiguamente gravaban á los azúcares de refinado, que, como artículo de lujo, pueden soportarlo sin inconveniente grave, podría compensar la rebaja que á la vez se hiciera en los azúcares inferiores de las provincias ultramarinas. El pensamiento del Gobierno debería ser, en mi sentir, dividir esta fabricación, como los principios fundamentales de la escuela economista recomiendan al tratar del trabajo en general, y como hoy vemos que principia á verificarse en Francia y Alemania con el azúcar de remolacha, cuyos jugos, más ó menos preparados, venden los labradores á los fabricantes en vez de la remolacha de que proceden aquéllos, habiendo ya fábrica que ha costado cañerías por las cuales corren los mismos jugos desde molinos pertenecientes á los labradores, y que sitúan á muchos kilómetros de distancia de las dichas fábricas.

Tal vez el *concretor de Iryer*, ántes mencionado, ú otro procedimiento que llene mejor el mismo objeto, daría medios de resolver satisfactoriamente la dificultad; por hoy, la fórmula sería gravar, en el grado que se reconozca preciso, los azúcares superiores que consumen las clases ricas, ya vengan del extranjero ó de las provincias de Ultramar, y rebajar derechos en los azúcares inferiores que consumen las clases pobres, y que sostendrían la industria refinadora.

Por lo demás, si el cultivo de la caña de azúcar tiene que verse limitado en España por la estrecha y corta zona que en las costas andaluzas queda indicada, nada creo pueda oponerse á que en toda la Andalucía se cultive la remolacha en condiciones especiales y se obtenga como cosecha de invierno. Los experimentos se verificaron largo tiempo há, por iniciativa del mismo Marqués del Duero, ya tantas veces citado en el curso de este trabajo, y cuya pérdida nunca sentirán bastante los españoles.

Sabido es que la remolacha se obtiene como plantación de verano en todo el Norte de Europa, sembrándola en Marzo para cosecharla en Octubre. La temperatura más general durante esa estación en algunos puntos de esas comarcas, principalmente en la Siberia, de donde procede una de las variedades más estimadas de dicha planta, es próximamente la misma que reina durante todo el invierno en Andalucía. Era, pues, de presumir que, sembrando en otoño la remolacha en nuestras costas meridionales, pudiera cosecharse en Abril ó Mayo, lo más tarde en Junio ó Julio, viniendo de esta manera los jugos de la remolacha á sustituir á los de la caña en las fábricas de azúcar.

Con tal idea, el citado general Concha dispuso que su fábrica de San Pedro Alcántara se dotase con las raspadoras y demás aparatos necesarios para trabajar con remolacha lo mismo que con caña; y dije que el experimento ha sido hecho, porque, según noticias del antiguo administrador de la colonia, D. Francisco Rosado, se han cosechado remolachas en invierno en San Pedro Alcántara, si bien no se ha llegado á elaborar su jugo.

Todo concurre, sin embargo, para hacerme presumir que el pensamiento es perfectamente realizable. Únicamente la escasez de aguas fluviales, que tanto suele affigir nuestras provincias del Mediodía, puede llegar á ser un obstáculo serio para el éxito de tal cultivo, pero desaparecerá consagrándole las tierras susceptibles de regarse, que son muchas, en el invierno, durante el cual, no solamente no necesitan agua las plantaciones que la requieren en verano, sino que los ríos y arroyos la llevan muy abundante. Si con razón se ha considerado disparate dedicar al cultivo de la remolacha las tierras que durante el verano pueden llevar caña, atendiendo á la gran superioridad de los jugos de la última sobre los de la primera, no sucede lo mismo cultivando ésta en terrenos de *medio riego* y en cuantos se encuentren en disposición de ser beneficiados con aguas de invierno, y cuya temperatura no permite la caña y sí la remolacha. De esta manera podríamos conseguir llegar á una producción azucarera suficiente á las necesidades del país, fomentando al propio tiempo la cría del ganado vacuno, que tanto impulso recibe donde quie-

ra se extiende el cultivo de esta última planta.

Para terminar, y á manera de epílogo, ningún resumen me parece mejor que representar el estado actual y la importancia que en el día tiene la industria azucarera en nuestras costas meridionales de España por medio de un cuadro en que aparezcan de las fábricas existentes, las arrobas de caña que por término medio suelen elaborar cada año, y consignando asimismo las fechas de su fundación respectiva, puede seguirse, por decirlo así, la marcha del progreso de esta industria y juzgar del término á que, según lo dicho, puede razonablemente aspirar.

Hé aquí el cuadro, debiendo advertir que pongo á la memoria, y aproximadamente, tanto el número de arrobas como los años de las fundaciones: pronto estoy á rectificar los errores, que bien seguramente no han de afectar la exactitud del raciocinio:

Puntos en que sitúan las fábricas.	DUEÑOS.	Arrobas de caña que elabora.	Época de su fundación.
Torre del Mar . . .	Martin Larios é hijos, de Málaga.	400.000	1847
Almuñecar . . .	Sociedad Azucarera Peninsular, de Madrid.	300.000	1850
Nerja . . .	Martin Larios é hijos, de Málaga.	250.000	1850
Torrox . . .	Idem id. id., id.	200.000	1851
Motril . . .	Idem id. id., id.	2.000.000	1855
Málaga . . .	Martin Heredia é hijos, de id.	1.000.000	1860
Almuñecar . . .	Sres. Márquez, de Almuñecar.	250.000	1860
Salobreña . . .	Sres. Agrela hermanos, de Granada.	1.200.000	1862
Málaga . . .	Vinda de Portal y Compañía, de Málaga.	1.000.000	1864
Salobreña . . .	Sociedad Azucarera Peninsular, de Madrid.	1.000.000	1865
Ádra	Sres. Castell Hermanos, de Málaga.	600.000	1868
S. Pedro Alcántara . . .	Sres. Gándara y Cuadra, de id.	500.000	1867
Estepona . . .	Ortiz Garcia y Martinez, de id.	400.000	1867
Salobreña . . .	Juan Ramon La-Chica, de Granada.	1.200.000	1869
Almuñecar . . .	Sres. Torrens, de Almuñecar.	500.000	1870
Málaga . . .	Guillermo Huelin é hijos, de Málaga.	600.000	1871
		11.400.000	

NOTA. Todas estas fábricas tienen aparatos para poder duplicar su mollienda y elaboración.

De ese total, 11.400.000 arrobas de caña, solamente una tercera parte corresponde á producción extraña á la provincia de Málaga; todo lo restante es de su su suelo ó se costea con capitales malagueños: razón tuve, pues, al decir que la regeneración de esta industria era obra malagueña.

Málaga, y Diciembre de 1877.

MANUEL CASADO.



PASARSE DE LISTO.

XX.

Conforme iba Paco Ramirez hácia dicha vivienda, aunque muy apresuradamente, se ofrecían á su imaginación con mayor viveza todas las dificultades de la entrevista que debía tener.

En la carta de D. Braulio recordaba los párrafos más siniestros y ominosos, y preveía alguna desgracia. Hasta una contradicción que había notado en la carta le daba entonces mucho que sospechar. Don Braulio confesaba al principio, como era cierto, que jamás usaba ni llevaba armas, y hacía el fin de la carta hablaba de un *revolver* que tenía en el bolsillo. Paco Ramirez veía claro que D. Braulio le había comprado ó le había adquirido en aquellos días, después de la noche que estuvo de oculto en su casa. ¿Para qué esta adquisición? ¿Qué pensaba hacer su desventurado amigo?

Paco estaba cierto de que D. Braulio no mataría ni á su mujer ni á su rival, pero tenía miedo de que atentase á su propia vida, y ya pensaba en vengarle matando al Condesito.

Era Paco tan fuerte, tan sereno, y estaba tan seguro de sí, que nada le parecía más fácil.

En cuanto á doña Beatriz, Paco la amaba como

á una hermana y la respetaba como á un sér superior, por donde, aunque le afligiese mucho el creerla culpada, como ya la creía, estaba dispuesto á perdonarle la culpa. En este punto comprendía y aplaudía y hasta bendecía la debilidad ó la ternura de D. Braulio. Lo que no se explicaba es que D. Braulio no tratase de vengarse del Condesito de cualquier modo que fuese.

Entretanto, ¿qué iba él á hacer, qué iba á decir en casa de doña Beatriz? Después de reflexionarlo, formar varios planes y componer mentalmente varios discursos, determinó dejarse guiar de la inspiración del momento é improvisarlo todo.

Así llegó á casa de D. Braulio. Subió los escalones de dos en dos y tiró del cordón de la campanilla. Eran las nueve de la mañana.

En seguida le abrieron, con aquella franqueza y prontitud con que suelen abrir los pobres.

Apénas tuvo tiempo de ver quién le abría. Se encontró ceñido por unos brazos que le estrechaban, y abrumado por una boca que cubría sus mejillas de un diluvio de sonoros besos:

— ¡Válgame Dios, hombre! dijo al cabo el ama Teresa, que era quien le besaba. ¿Cómo has embarnecido en estos tres años! Da gloria verte: estás hecho un real mozo. Pero dime ¿y D. Braulio? ¿Viene contigo? ¿Qué ha hecho en el lugar? ¿Por qué no escribe? Beatriz está con el alma en un hilo.

— Quiero verla. ¿Puedo verla? dijo Paco.

— Ahora mismo. Entra. ¿Traes noticias de don Braulio?

— Sí.

— Pues entra.

— ¿Está Inés con su hermana?

— Inés no se ha levantado aún.

— Mejor, dijo Paco. Necesito ver á Beatriz á solas, añadió entre dientes.

Antes de que acabara de murmurar esta frase; antes de que entrara en el saloncito de doña Beatriz, apareció ésta en la antesala, y asiendo cordial y apretadamente las manos de Paco entre las suyas, exclamó:

— ¿Qué es esto? ¿Y Braulio? ¿Dónde está? ¿Cómo no viene contigo? Estoy llena de zozobra. ¿Qué sucede, Dios mío? ¿Qué sucede?

Hablando así, entraron ambos en el salón. El ama Teresa fué tras ellos.

— Déjanos, Teresa. Luégo vendrás. Tengo que hablar con Beatriz: dijo Paco.

Este misterio pareció aumentar el sobresalto de la linda muchacha.

El ama Teresa salió de la sala regañando.

Ya solos Paco y Beatriz, dijo ésta:

— ¿Qué misterios son los tuyos? ¿Qué me vas á decir? Habla. Todo es mejor que la ansiedad, que la duda en que me tienes. Mi mal no será más horrible, mi desventura no será más honda en realidad que lo que me finge ya la fantasía. Habla. ¿Dónde está mi marido? ¿Qué hiciste de él? ¿Por qué no viene en tu compañía?

— Tu marido no ha ido al lugar. Mal puede venir conmigo. Tu marido no ha salido de Madrid. Aquí está. Aquí vengo á buscarle.

— Es imposible. Braulio no miente nunca. Braulio me dijo que iba á verte. Le habrá ocurrido alguna desgracia en el camino. Estará enfermo, muerto quizá en algún pueblo del trayecto. Braulio fué á verte. Braulio no me ha engañado.

Paco Ramirez, que no era hombre muy dado á perifrasis y rodeos, y que además creía que era urgente é indispensable una pronta explicación, dijo entonces:

— Braulio te ha engañado porque creía que tú le engañabas.

— No puede ser, respondió Beatriz, subiendo la roja sangre á sus mejillas. ¿Quién ha inventado esa infamia? ¿Quién ha dicho esa locura?

— El mismo Braulio.

— ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde le has visto?

— No le he visto. He recibido carta suya.

— Dámela. Quiero leerla.

— ¿Tendrás valor para leerla?

— Dios me dará valor para todo. Dame tú la carta.

Paco vacilaba aún.

— Dame la carta, volvió á decir doña Beatriz.

— Te la daré, contestó Paco; pero antes exijo de tí una cosa.

— Dí; pide pronto.

— Vas á responder con sinceridad á lo que te pregunte; vas á declararme la verdad desnuda: no como si respondieses á tu hermano, sino como si respondieses á tu propia conciencia; como si estuvieses ante el tribunal del Eterno y fuese Él quien te interrogase.

— Pregunta. No receles. No manchará mis labios la mentira.

— ¿Amas á Braulio?

— Con todo mi corazón.

— Braulio es feo y tú hermosa. Braulio es viejo... ¿Le amas de amor?

— El alma de Braulio es hermosa; el alma de Braulio es inmortalmemente jóven. Sí; le amo de amor.

— ¿No has amado nunca á otro hombre?

— Nunca.

— Mira bien en el fondo de tu alma. Beatriz, ¿no has amado nunca á otro hombre?

— Apénas comprendo lo que me quieres decir; pero no ha de quedarme el menor escrúpulo. Voy á escudriñar en el abismo más hondo de mi mente; voy á buscar allí y á hacerte patentes mis más ocultos pensamientos; las ideas vagas y confusas de que yo misma no me he dado cuenta hasta ahora.

— Dí, Beatriz.

— Digo que nunca amé de amor sino á mi marido; que no creo haberle faltado una sola vez, ni con el más fugaz pensamiento, ni con el más efímero deseo mal nacido.

— ¿Es cierto lo que dices? ¿No te acusa la conciencia de la menor falta?

— ¿Cómo he de declararme impecable? Paco, sí, la conciencia me acusa, pero no me atormenta; dame la carta; acabemos. ¿Qué interrogatorio! ¿Qué dilaciones crueles! ¿Has venido á matarme?

— No, Beatriz. Dime, sin embargo, de qué te acusa la conciencia.

— Soy vanidosa, lo confieso. Ahora que presiento una desventura, veo que es pecado lo que yo no creía que lo fuese. Yo misma me examino, me juzgo y me condeno. Mira, Paco; yo he creído que un hombre me amaba, y, aunque no pagaba su amor, me complacía y me enorgullecía de que me amase. Su amor estaba de tal suerte refrenado por el respeto, que jamás se mostró en palabras. Yo le adivinaba; no le veía. Y yo le adivinaba, no como pasión, que tuviese en sí la menor impureza, sino como sentimiento etéreo, inmaculado, que no es amor, ni es amistad; que no ha de tener nombre; que es inefable en todo lenguaje de la tierra; que si tiene nombre, ha de ser en el cielo. ¿Qué quieres? Vanidad de mujer. Novelas ridículas que nosotros nos forjamos en la imaginación, y que, sin duda, no tienen realidad alguna. El hombre que así me acata, el hombre que así me considera y admira, es el más discreto, el más elegante de la aristocracia de Madrid; es celebrado por su gentil presencia, por su gracia, por su valentía, y hasta por sus conquistas amorosas. Al verle tan rendido conmigo, al notar lo que se deleitaba en oírme hablar, lo que celebraba mi talento, lo que se afanaba por agradarme y porque yo tuviese de él el mejor concepto, no lo niego, mi orgullo de mujer estaba muy lisonjeado. Juzgaba yo valer más, cuando había inspirado tan noble afecto á aquel hombre. Mi propia vanidad me movía á formar á mi vez un concepto, quizá exagerado, de todas sus prendas personales. Aquel hombre, que tan bien, en mi sentir, me comprendía, valía mucho más á mis ojos. La gratitud hacía aquel hombre en mis momentos de modestia, cuando yo creía que yo no se lo debía todo á mi propio mérito, llenaba mi corazón. Jamás, sin embargo, le he amado. Todas las noches, desde hace meses, hablo con él más de una hora en voz baja. Me elogia, me dice mil cortesías rendimientos, pero de amor no me habla. Entre él y yo existen tácitamente estas extraordinarias relaciones. ¿Es esto pecado? ¡Ah! Yo creo que sí. Ahora creo que sí. Me lo dice el corazón. Braulio está celoso. Pero, Dios mío, ¿por qué no me lo ha dicho? ¿Por qué no se ha quejado? Yo le hubiera pedido perdón. Yo le hubiera repetido mil veces que le amaba. Yo le hubiera renovado mis juramentos. Yo hubiera puesto término á la insana poesía, á la soñada historia que sólo á mi vanidad satisfacía. Pero, no; Braulio tiene razón. Braulio es delicado. Un marido no debe dar celos. No debe decir á su mujer que sospecha de ella. Sería

una indignidad, una vergüenza, de que él no es capaz. Y yo, necia, ciega, que no he comprendido hasta hoy lo peligroso y absurdo de mi conducta. ¿Quién sabe? Tal vez los maldicientes lo han entendido todo de la peor manera. Tal vez han mancillado mi honra y la de mi marido. Tal vez han tenido al cabo la crueldad de acusarme. Vamos, Paco; ya lo sabes todo. No me mates. Dame la carta. ¡Pronto! Dame la carta.

Paco, sin responder palabra, sin saber qué pensar de todo aquello, no atreviéndose á creer que Beatriz mentía, no atinando á explicarse cómo se mintiese tan bien, y recordando, no obstante, que en la carta de Braulio había pruebas casi evidentes de que Beatriz era culpada, le entregó por último la carta.

Beatriz la desdobló con ansia, y no la leyó, la devoró.

No interrumpió la lectura, ni con un suspiro, ni con una exclamación, ni con una queja. Se puso alternativamente colorada y pálida. Mortal palidez prevaleció al cabo. Gruesas lágrimas brotaron de los hermosos y negros ojos de Beatriz y se deslizaron por sus mejillas.

El silencio era completo. Se podían contar los latidos violentos del corazón de Beatriz y del corazón de Paco.

Otra mujer, culpada ó no culpada, hubiera fingido un desmayo, se hubiera desmayado de véras, ó hubiera hecho extremos con sollozos, con gemidos y aún con gritos tal vez.

Beatriz, leída la carta, conocido ya todo el infortunio de su marido y el suyo, si es que á su marido estimaba, contuvo toda explosión vehemente de dolor y dijo á Paco de esta manera:

— Reconozco mi delito. Reniego de mi estúpido engreimiento, de mi afán de lucir, de mi deseo liviano de ser admirada: pero no basta todo ello para explicar esta desventura. Soy víctima de una trama infernal; de una serie de coincidencias fatales. ¿Quién sabe, Dios mío? ¿Quién sabe? Pero es muy duro, es tremendo, es cruel el castigo que cae sobre mi cabeza. ¿Por qué no me mató? ¿Por qué tuvo compasión de mí? Yo hubiera despertado al sentirme herida. Yo le hubiera perdonado. ¿Qué digo... le hubiera perdonado? Yo le hubiera pedido perdón y hubiera sido dichosa muriendo en sus brazos. ¡Cuánto me ama! Este amor sí que vale. En este amor sí que debiera yo haber cifrado siempre mi orgullo. ¿Por qué le he descuidado, hasta perderle tal vez, desvanecida yo, loca, atolondrada por una vanidad mezquina? Y él me besó, mientras yo dormía, en vez de matarme, como yo merecía de véras. Vino á darme de puñaladas y me dió besos de amor, y lloró de ternura, y me halló hermosa y me contempló extasiado. Paco, hermano mío; corre, ve al Ministerio, ve á todas partes, búscame; dile que le amo; tráeme vivo á mis brazos; devuélvemele para que me perdone. ¿Qué haré, Jesús mío? ¿Qué haré? Estoy por salir á buscarle yo misma, como loca. Sólo me detiene el temor de que sean mayores el escándalo y la vergüenza. Hermano mío, por piedad, corre; busca á Braulio. Temo, tiemblo por su vida. ¡Qué horror! Él no me ha dado muerte: él me ha besado, creyéndose mortalmente ofendido. Y, en pago de tanto amor, yo le mato.

Paco estaba mudo, extático, lleno de asombro, con la boca abierta, y sin saber qué pensar ni qué decir.

Beatriz, con más agitación, contrariada, impaciente por la inmovilidad de Paco, prosiguió de esta suerte:

— No te detengas: vuela, busca á Braulio. Se va á matar si te tardas. Dile pronto que le amo: que le idolatro; que su beso vale más que todas las satisfacciones y vanaglorias; que su amor me enamora; que la belleza divina de su alma excede para mí á toda la belleza de las demás criaturas de Dios. ¿Que yo le vuelva á ver, cielos santos! ¿Que yo me arroje á sus plantas y le pida mil veces perdón! ¿Que yo le pague el beso que me dió dormida, exhalando mi alma, infundiéndola en la suya con un beso eterno... infinito!

Mientras Beatriz hablaba, iba empujando á Paco fuera del saloncito; le iba echando á empellones de la casa.

Ya en la antesala, Beatriz añadió:

— Vé al Ministerio; acude á la policía; busca á Braulio por todos los medios: no te detengas.

Paco salió al fin de su mutismo y contestó :

— Sosiégate, Beatriz, yo le encontraré. Pronto estaré aquí de vuelta. No lo dudes : le traeré conmigo. Ten confianza en la bondad de Dios.

Dicho esto, abrió la puerta, salió de la habitación y bajó precipitadamente la escalera.

Doña Beatriz volvió vacilando y tropezando hasta la sala. No podía ya sostenerse. Cayó desplomada en el sofá.

Después de un instante de calma y de silencio, rompió en gemidos y sollozos y vertió un madre lágrimas.

Acudió entonces el ama Teresa.

— ¿Qué te pasa, hija? ¿Por qué lloras?

— Déjame, ama, déjame, contestó doña Beatriz. Soy la más desventurada de las mujeres.

El ama Teresa insistió en vano en idénticas ó semejantes preguntas.

Beatriz no le contestaba sino rogándole que la dejase.

Cansada, pues, y hasta algo picada de aquel sigilo con que de ella se recataba Beatriz, el ama Teresa se salió de la sala y se fué al cuarto de Inesita.

— Niña, dijo, ¿no te levantas hoy?

Inesita, medio dormida aún, si bien tenía abiertas ya las maderas de la ventana, y el sol inundaba su cuarto, se incorporó un poco y contestó :

— Pues ¿qué hora es?

— Las nueve y media; cerca de las diez. De sobra es hora de que te levantes. Además, es menester que te levantes. Hay grandes novedades. Paco Ramirez ha venido.

— ¿Con mi cuñado? preguntó Ines.

— Sin tu cuñado; dijo el ama.

— ¿Y dónde está? ¿Se quedó en el lugar? ¿Por qué no viene?

— Lo ignoro. Sólo sé que tu hermana está llorando como jamás la he visto llorar. Sin duda ha ocurrido alguna gran desgracia. Beatriz nada ha querido decirme, pero algo ocurre de muy grave y lastimoso. Levántate, hija. Vé á consolar á tu hermana y á saber la causa de su dolor.

Inesita saltó de la cama llena de sobresalto. Se puso una bata, sin atender á más cuidado por la precipitación, y corrió al saloncito, donde Beatriz se hallaba.

J. VALERA.

EL SPORT EN EL MAESTRAZGO.

La circunstancia de hallarme accidentalmente en el pueblo de Albocácer, cabeza del partido judicial de este nombre, de cuya existencia sospecho que pocos lectores del CAMPO tendrán conocimiento, y sobre el cual, Dios mediante, pienso darles mayores informes, hizome testigo de los festejos con que el Ayuntamiento de la villa, por sí y á nombre de la Diputación provincial de Castellón, solemnizó las bodas Reales. Hubo, aunque escasas, algunas luminarias, *Te Deum* y alocuciones, y limosna para los pobres, ó como si dijéramos, actos de fe, esperanza y caridad; pero lo más, mejor dicho, lo único notable fueron las carreras.

El día veinticinco de Enero á las siete de la mañana, hora clásica de los pregones matutinos, se hizo saber por medio de uno, que á las dos de la tarde se celebrarían corridas de machos, burros, caballos ó haques, homens y dones, en el sitio de costumbre, dando por premio—*joya*—á cada vencedor un pañuelo de seda.

El pueblo de Albocácer carece de hipódromo, y es probable que de él siga careciendo, entre otras razones, porque allí no saben lo que es, ni les hace ninguna falta; aunque por esto último, según dicen, tampoco en Madrid debieran tenerle. Las carreras se celebran en la carretera, es decir, en el sitio por donde, cuando Dios, el Gobierno y los contratistas quieran, pasará la carretera; un terreno lleno de desigualdades, hoyos, piedras, pendientes y hasta zanjas, que convierten el ejercicio en una verdadera *steeple chase*. Desde luego se comprende la dificultad de apreciar bien la velocidad individual de cada aspirante al premio, dada la diferencia de condiciones en que, según la respectiva colocación en el punto de partida, pueden hallarse, por no ser unos mismos los obstáculos

que han de vencer todos los contrincantes; pero éstas son pequenezes en que no se paran ni los graves jueces del campo, ni los corredores, y más gordas se dejan pasar como cosa corriente.

Aunque no soy un ferviente *sportman*, confieso que desde que oí el pregon, empecé á arder en deseos de ver las corridas; pero no era por los machos cuadrúpedos, ni aún por los bípedos machos, sino por las hembras de éstos. Sea por falta de erudición, sea por mi escasa competencia en la materia, yo creía que ya no existían ni émulas, ni siquiera imitadoras de la célebre Atalanta.

Y al tener noticia del último extremo del bando de la Alcaldía, me creí trasportado á los tiempos de aquella ingeniosa y sutil princesa, de quien tomó Hipomenes el desquite de Adán (1).

A la una y media de la tarde, próximamente, precedido de *tabalet* y *donsaina*, recorrió las calles de la población un regidor montado en un cachazudo mulo, llevando enhiesta un asta, á cuya punta colgaban ligeramente agitados por el aire los pañuelos de variados colores, cuya vista había de excitar el codicioso estímulo de los corredores y corredoras.

Aquella fué la señal, y todos, sin distinción de edades, sexos ni condiciones, nos encontramos bien pronto reunidos en el lugar de la fiesta. Era éste, como he dicho antes, la carretera que se halla á la salida del pueblo, y un trozo de ella como de medio kilómetro, contado desde unos doscientos pasos desde las últimas casas. El trayecto que debía recorrerse estaba marcado por dos cuerdas tendidas en el suelo; en el punto de partida se hallaba el Alcalde en traje de ceremonia, ó sea de capa y con su vara, y algunos otros individuos del Ayuntamiento. En el opuesto lado, encargado de pronunciar los fallos y adjudicar los pañuelos, el regidor de la pica, ya desmontado, con sus músicos acompañantes.

La animación era grande, y aunque no se podía admirar allí el lujo ni la fastuosidad de las grandes poblaciones, se respiraba una atmósfera de expansiva alegría y de inocente contento, que hacía excusado en aquella ocasión todo otro brillo y esplendor; el día, ventoso y desapacible hasta entonces, mitigó sus rigores al llegar la tarde, y esta fué como podía desearse.

El golpe de vista que se ofrecía al observador era agradable por demás; en aquel espacio de medio kilómetro se hallaba reunida, como he dicho, toda la población civil y militar (esta última la componen cuatro beneméritos guardias civiles) de Albocácer. El traje del país es muy pintoresco, y aquella abundante mezcla de abigarrados colores daba un aspecto brillante al conjunto. A uno de los lados de la carretera se levanta una cerca de piedras, ara del dios límite, y sobre ella, coronándola en toda su longitud, se veían agitarse gritando y riendo las cabecitas de ángeles de todos los niños del pueblo, á quienes se había colocado en tan elevado lugar, como en palco de preferencia, para que ellos también pudiesen disfrutar del espectáculo. El resto, ó bien paseábamos, ó bien se hallaban sentados en el suelo, ó bien formando corros, en que se comentaban lances de pasadas corridas y se aventuraban juicios sobre las que se iban á celebrar. Las mozas, en bandadas de ocho y diez, trabadas del brazo y ocupando todo lo ancho de la carretera á veces; á veces la recorrían desfilando por entre los grupos incesantemente, cantando, riendo y bromeando; y se llegaban á admirar los pañuelos que pendían del asta, y especialmente el magnífico de paño de seda que estaba destinado á la albocacereña Atalanta.

A lo mejor venía á desordenar todo aquel concurso un forzado Pegaso, al que, para que *conociere el terreno*, se le hacía dar una carrera por vía de ensayo; procedimiento cuya utilidad en aquel hipódromo no podía alcanzar, pero cuyo efecto más evidente era el cansancio de las bestias.

Estas debían correr según el orden marcado en

(1) Por si alguno de nuestros lectores no recuerda esta fábula, diremos que «Atalanta, hija del rey de Esciros, ofreció su mano al que la venciese en la carrera; pero con la condición de que los vencidos por ella habían de morir. Hipomenes fué el vencedor, y obtuvo la victoria arrojando manzanas de oro ó naranjas en el trecho que corría; y mientras Atalanta se detenía para cogerlas, él llegó vencedor á la meta.»

el pregon. No sé que razón filosófica habrá determinado las preferencias tan poco lisonjeras para la especie humana; pero cuando los representantes de ésta en aquellas montañas la toleran, es que se hallan justificadas, no sólo la mezcla, sino también la postergación. Sin embargo, en honor de la verdad, debo decir que, según datos auténticos que he tenido á la vista, aunque modesta, ha habido protesta una vez; los hombres, si bien se resignaron á ocupar su lugar después de los mulos y los caballos, se mostraron resentidos de ir en pos de los descendientes de la de Balaam; no quisieron ser menos que los burros, y protestaron, y pidieron ¡oh noble emulación! correr antes que ellos. Y si tuvo tesón el alcalde, y si los mozos pidieron con empeño, júzguelo el lector sabiendo que el lance paró en causa criminal, y la causa en una condena de presidio.

En todo aquel país, que es quebrado y montañoso, para el laboreo y la carga es preferido el mulo; y de aquí resulta que es la especie que predomina, que los demás son escasísimos, y que son de aquella los pocos animales que tienen algún precio. Está, pues, justificada la importancia relativa que en la ordenación del espectáculo se da á los machos, y en realidad, ellos son los únicos que dan aspecto de formalidad á las carreras.

Pero nada más que *aspecto*, y hasta cierto punto; porque no sólo no existe una raza, ni siquiera un individuo de la especie á propósito para dicho ejercicio, sino que ni se les educa, ni aún se les prepara tampoco para el caso. De los mulos que yo vi correr, unos acababan de ser desuncidos del arado, y á otros se les quitó allí mismo el baste que habían llevado puesto toda la mañana. Agréguese al cansancio que esto supone, el de la carrera de *reconocimiento*, y el llevar sobre sus lomos, no un *jokey* ideal, quinta esencia de la delgadez y la exigüidad, sino un mozancon rollizo y fornido que pesará él sólo más que una docena de *jokeys*, y se comprenderá que son beneméritos los mulos que, con tantas contrariedades, hacen el sacrificio de aspirar al dictado de veloces. Verdad es que esto no lo hacen ellos de muy buen grado, sino á virtud de dos varitas que el alguacil de la villa pone en manos de los jinetes, y que hacen vez de látigo y acicate; pero aún así es difícil despertar su *amor propio*. Como por aquellas montañas no hay más caminos que estrechas veredas, y cuando los machos, siguiendo las necesidades del jornal del amo, se convierten de bestias de labor en bestias de transporte, van siempre en reatas, de aquí que no se avengan á parearse, y que cueste aún más trabajo hacer pasar delante de otro á un mulo que iba detrás. Compréndese con esto cuán gran ventaja logra el que se adelanta en los primeros trancos, pues todos los demás siguen su pista, y ni palos, ni talonazos son parte á sacarlos de allí. De esta manera, generalmente, á menos de un tropezón ó de una caída, ya desde el momento de la salida se sabe para quién va á ser el pañuelo, y el interés de la carrera se amengua extraordinariamente. Así sucedió el día á que me refiero, en que quedó vencedor un macho del pueblo de Cuevas de Nuiroma que, á cargar ó cargado, había subido á Albocácer, y cuyo dueño estaba tan ajeno de que sería su bestia la que ganaría el premio, como ella de que había de trocar su cachazudo paso de cuarto de legua por hora por la proverbial velocidad del ciervo..... ó poco menos.

Después de los machos corrieron los burros, y de ellos poco hay que decir; cinco ó seis lucharon, todos montados por chicos, excepto uno que llevaba á costas á un jayán bastante más grande que su montura. Ganó la carrera otro que era aguijoneado por su jinete, no en los ijares, ni con espuela, sino en la cruz y con un pincho.

Todas las jacas (caballos no existen) de la población acudieron á la cita: eran dos, y de cierto que me costó trabajo reconocer su especie. La mayor tenía cinco cuartas, y ambas ausentes las crines, las colas menguadas, pero en compensación tan crecido el pelo de todo su cuerpo, que á no ser por la reposada calma de todos sus movimientos y por su dócil mansedumbre, cualquiera los hubiese tomado por caballos salvajes. Pero nada menos que eso; sólo el palo, pródigamente administrado, pudo hacerles salir adelante. Rompieron, pues, ambos hipógrifos en un galopillo, con pretensiones de escape, en medio de las aclamaciones

del concurso; y, como de costumbre, á poco corrían sobre la misma pista uno delante y otro de tras.

Parecía cierta la victoria para el primero, máxime si, como sucedió, daba la segunda jaca un mal paso; con efecto, ésta y su jinete no tardaron en medir el suelo en completa armonía; pero ¡oh temeridad de los juicios humanos! ¡Oh inanidad de las esperanzas terrenales!; un gracioso accidente que, según noticias, rara vez deja de ocurrir en estas fiestas, vino á arrancar de entre las cuatro patas de la jaca que parecía ya clasificada con el 1 el codiciado pañuelo.

Fué el caso, pues, que el dueño de ésta tenía un pequeño bancal junto á la carretera; allí estaba acostumbrada la pobre bestia á ir todos los días á labrar, y tal vez no conociera otro camino que aquel, además del de la cuadra y el abrevadero. Hizo la caprichosa suerte que precisamente en el trozo de carretera donde se verificaban las corridas estuviese el atajo por donde solía cruzar siempre el bueno de nuestro hombre cuando iba á arar su campo, y al llegar á aquel sitio, la jaca, que aún corriendo tenía el libre ejercicio de su memoria, burlando toda intimación del jinete, viró en redondo y tomó á *campo traviesa*, en el sentido literal de la frase, abandonando el de la lucha. Ignoro dónde pararía, pues la perdí de vista y no volví á saber de ella, porque el jinete, avergonzado, buscó excusados caminos para regresar al pueblo. Entre tanto, la jaca número 2 y su jinete se habían levantado, y éste, haciéndose cargo de la situación, y comprendiendo lo ocioso de ciertas fórmulas, recobró el ronzal, se lo echó al hombro, y paso tras paso, cuando Dios quiso, él delante y su jaca detrás, llegaron á pisar la cuerda que marcaba la ruta, obteniendo de manos del regidor el premio de su victoria. Entonces montó aquél y luciendo en su cabeza el pañuelo que acababa de obtener, atravesó con grandes aires de vencedor el espacio de entre cuerdas. Otro tanto habían hecho todos los anteriores premiados; y aquí conviene fijarse en este detalle. En aquel país llevan cubierta la cabeza con un pañuelo, que al ser arrollado, queda enteramente pegado al cráneo; pero la vanidad y la embriaguez del triunfo, autorizan que los que han ganado el premio se coloquen el pañuelo tan empingorotado, que levanta más de una cuarta sobre la frente; y para que no se dude de la significación de este hecho, se conserva pegado á aquél el papelito que, clavado con un alfiler, distingue el orden ó categoría de los premios, con las palabras *machos*, *burros*, etc.

Terminadas las carreras de los animales dieron principio las de las personas. Fueron cuatro: una de hombres casados y mozos mayores de catorce años; otra de mozos menores de dicha edad; la tercera de mujeres casadas, y la última de solteras. Esta fué una concesión de la autoridad hecha para evitar un conflicto, un verdadero motín. El programa que, al referirse á los hombres, distinguía de estados y edades, hablaba de las mujeres en general sin fijar condiciones, y ofrecía un solo premio para ellas. Una soltera quiso disputarlo, y las casadas en masa protestaron y se opusieron, fundadas principalmente en los servicios que llevaban prestados á la patria, mérito que una soltera no podía alegar. La discusión fué animada y curiosa por demás: se alegó en derecho y en hecho, y seguramente que no faltaron rasgos de ingenio y hasta de elocuencia; pero no sé en qué hubiese parado aquello, á no haber zanjado la cuestión el Alcalde declarando que se añadiría un premio más y que sería exclusivamente para las solteras. Excusado parece decir si la noticia sería recibida con entusiasmo, y sobre todo, con gritería, y si crecería ésta al ver llegar al Secretario del Ayuntamiento agitando un hermoso pañuelo á rayas de vivos colores, capaz de excitar los ánimos femeniles más apocados.

El trayecto que se debía recorrer era muy poco menor que el que había servido para las caballerías; se bajó unos cien pasos la cuerda que marcaba la meta, y nada más; las restantes condiciones del terreno quedaron las mismas; y como quiera que además de lo pedregoso y desigual del piso había que vencer ya hacia el fin una regular cuesta, de aquí que, para los nuevos campeones, la carrera abarcase todos los calificativos, siendo á la vez de velocidad, de obstáculos y de resistencia.

Desnudos los piés, descubierta la cabeza, y todo lo ligero de ropa que la decencia permitía, se colocaron los competidores en fila, pisando con el pié derecho la cuerda que marcaba el principio del trayecto; el alcalde con su vara cuidaba de la alineación y daba la orden de partir; pero ésta no se cumplía hasta que un regidor disparaba un tiro de escopeta, que era la verdadera señal. Todos partían llenos de ardor; la gente los animaba con sus gritos y excitaciones, pero pronto se iban quedando algunos rezagados, y sobre todo, al llegar á la cuesta las fuerzas faltaron á la generalidad; el que hasta allí había llevado la ventaja hizo esfuerzos vanos para continuar; y otro que, con más experiencia y más arte que él, había reservado las suyas, fué el que, pocos momentos después, bajaba orgulloso con su pañuelo á la cabeza exclamando: «¡Es el octavo! ¡Aquí hay piernas! Hace con esta ocho carreras que nadie me ha ganado.»

La carrera de los menores de catorce años no tuvo nada de particular. ¿Quién no ha visto volar una bandada de alondras vocingleras? No vi quien ganó, pero creo que todos — eran lo ménos treinta — todos merecieron premio.

Y llegamos ya á lo más curioso, al ménos para mí. Comprendo que las mujeres emulen en el hablar, en el chillar; comprendo esto último, especialmente en las de Albocácer, que pueden apostárselas con las de todo el mundo; comprendo que hagan alarde de resistencia en el baile; pero nunca me hubiese ocurrido que pudiesen tener pretensiones atalánticas. Ni la naturaleza parece haberles dado formas adecuadas para ello, ni la educación las modifica en ese sentido, ni el modo de vestir es á propósito. Siempre se ha considerado como un embarazo para correr todo lo que quite á las piernas el completo de su libertad, y aunque las mujeres en el Maestrazgo llevan las sayas sumamente cortas, en cambio las usan de una tela de lana muy gruesa, y en número de cuatro ó cinco. Pues sin embargo, después de haber visto correr á aquellas amazonas, me convencí de que el problema tenía solución, y bien sencilla.

Más de veinte casadas se pusieron en fila; una de ellas, obligada por su marido, que la exigió como un deber de madre de familia el lanzarse á la conquista del pañuelo, cuya adquisición representaba para él una ganancia de cinco ó seis pesetas, el jornal de toda una semana. La algarabía que movieron antes de empezar la carrera; la animación de sus rostros; sus pequeñas precauciones referentes al traje, todo constituía un conjunto agradable y hasta gracioso; pero cuando dada la señal se precipitaron todas como un torbellino en revuelta confusión; cuando en el último tercio del camino llegaban jadeantes, amoratadas, descompuestas, ya más bien andando que corriendo, en medio de las risas y las bromas de los concurrentes, confieso que el espectáculo me pareció ingrato, y casi diré repugnante.

A un mismo tiempo pusieron dos corredoras el pié sobre la meta, y como esa era la señal del triunfo, previa conformidad de las interesadas, que sin duda no se sentían con fuerzas para repetir la carrera, el pañuelo se dividió entre ellas por mitad.

Las solteras que corrieron fueron todas niñas de corta edad; sólo una era ya mujer; todos creíamos que ésta sería la vencedora; todos lo decían en voz alta, pero nadie había caído en la cuenta de lo que puede la travesura infantil. Confabularonse dos ó tres de las pequeñas, y se colocaron al lado de la grande; cuando sonó el tiro, rompió ésta á correr con todo su ímpetu, pero se sintió detenida por un extraño peso no esperado; volvióse y se encontró con que se la habían cogido dos arrapiezos del vestido; desasióse de ellas, y emprendió de nuevo la carrera, pero entonces tropezó con otra muchacha que, sin saber cómo, se la enredó entre las piernas. En una palabra, hicieron tanto y tan bueno, que la granada mozallona tuvo que desistir de la carrera antes de llegar á la mitad del camino y abandonar la lucha en medio de la rechiffa más espantosa. Adjudicado el premio á una pequeñuela, á la que ni el calzado ni la ropa debían haberle estorbado nunca, á juzgar por lo que se veía, y que por lo ligera y pizpireta parecía tener algo de pájaro, se dió por terminada la función. Montó el Regidor en su mulo, hicieron sonar los instrumentos sus inseparables acompañantes, y siguiendo el

ejemplo del Alcalde y demás señores, todos, paso tras paso, nos fuimos á nuestras casas, reflexionando que no suelen ser los espectáculos, ni los hipódromos que cuestan más millones, los que más diversion y resultados producen.

Valencia, 1.º de Marzo.

V. NAVARRO.

EXPOSICION ZOOLOGICA DE MR. BIDEL.

I.

Desde fines del año último sabemos en Madrid que el célebre domador de fieras Mr. Bidel pensaba trasladar á España su magnífica Exposición zoológica, que tantos elogios había merecido en las principales ciudades de Europa y de que continuamente venían ocupándose los periódicos franceses é italianos.

Con los preparativos para las fiestas nacionales, por el matrimonio de los Reyes, coincidieron los de Mr. Bidel para levantar su circo en el Prado, entre el monumento del Dos de Mayo y el Museo de pinturas; y su inauguración vino, en cierto modo, á formar parte de los festejos Reales.

También por aquellos días se exponían al público, en los circos del Príncipe Alfonso y de Price, algunas fieras y se daban curiosos espectáculos de ejercicios de animales mansos y domesticados. Estos, en realidad, eran ménos extraños, porque es más frecuente verlos; mas no por eso dejaba de admirarse en ellos la superioridad del hombre que, enseñando á los demás animales actos que parecen ajenos á su naturaleza y que indudablemente constituyen una imperfecta perfección en sus sentidos, hacía de los perros y de los monos unos seres casi inteligentes, ó ya, disfrazándoles con las galas sociales que el hombre mismo ha inventado para sus necesidades y sus placeres, demostraba el grado de educación de que es susceptible el sér irracional cuando se modifican sus costumbres.

Pero abrió su Exposición Mr. Bidel y el público de Madrid y de provincias ha podido apreciar en ella un fenómeno de otro orden y de más extraordinario alcance. La superioridad de la naturaleza humana, enseñoreándose, á favor de la inteligencia y del valor, de las más temibles fieras, sometióndolas á su obediencia y haciendo de ellas un objeto de estudio y de diversion pública, cuando no el juguete de un héroe, ó un temerario, que no sabemos cual de los dos títulos pueda más propiamente cuadrarle.

Vamos, pues, en este sentido á hacer una ligera reseña de la Exposición zoológica y del carácter general de una fiesta de fieras, de que es sólo un bosquejo el grabado que acompaña á este artículo.

El edificio de la Exposición, levantado sobre una superficie de 100 metros de longitud por 30 de ancho, ofrece al exterior cierta severidad que no está del todo desprovista de arte.

En su extremo izquierdo se halla colocada la puerta que da entrada á las galerías y al salón, en cuyo centro, y afectando la forma de teatro, se ha formado, con gusto y con cierto lujo, un departamento, que pudiéramos llamar el patio, entre el cual y la galería baja se abre un paseo alfombrado.

Un león, un tigre, una pantera negra y un mono, todos ellos disecados y todos ejemplares dignos de elogio, por sus proporciones y buen estado de conservación, dan la guardia permanente á uno y otro lado de la puerta.

Sobre el terciopelo rojo que tapiza las paredes se destacan, prestando el más adecuado adorno, ocho hermosas pieles de tigres y leones.

En el extremo derecho del edificio están los departamentos de los cuadrúpedos, las aves y los reptiles. En el izquierdo, y todo el frente, las jaulas de las fieras.

La simetría de las jaulas, los escudos y gallardetes que adornan sus cornisas y que á su vez recuerdan las ciudades europeas que ha recorrido la Exposición, la prontitud de las maniobras para aislar ó reunir las fieras en sus mismas cárceles; los cartelones que, supliendo el lenguaje de los prisioneros, explican á los expectadores su nuevo nombre, el año probable ó cierto en que naciera,

cuándo perdió su propiedad personal, su independencia, su patria, el cariño de su hogar que hacía más apacible la salvaje poesía del desierto; todo este cuadro, que viene á cerrar la gran jaula central, especie de palco escénico, donde el domador hace venir las fieras para obligarlas, cuerpo á cuerpo, y sin más armas que un pequeño latigo, como si se tratara de mansos educados corceles, á que

hagan ejercicios de agilidad, donde desafía y pone á prueba sus instintos, donde mezcla la inofensiva oveja con el lobo, la pantera y el tigre, donde á todos los somete y de todos logra enseñorearse, ya por el halago, la familiaridad y la prudencia, ya por el impetu aterrador, por el desden ó el castigo; todo este cuadro, repetimos, en que la idea de la fiereza se confunde con el genio del arte y

del valor y á él se supedita, hace despertar en un momento las más vivas impresiones; y mientras el naturalista y el filósofo se sienten atraídos al estudio y la observación; la muchedumbre, indiferente á los grandes fenómenos fisiológicos, cede al interés dramático y se consagra, no ménos conmovida, á presenciar este extraordinario espectáculo.



EXPOSICION ZOOLOGICA DE MR. BIDEL.

II.

La propension del hombre á dominar las bestias, para someterlas á su imperio, es un hecho que vemos constantemente repetido en la historia. Diríase que, cediendo al sentimiento íntimo de su propia grandeza, se entregaba á estas empresas temerarias para realizar una parte de su providencial destino, el de ser el rey de la creación.

La Naturaleza, al producir todos los seres, imprime á cada uno un carácter especial que constituye, por decirlo así, su propia naturaleza. En ésta es, pues, donde deben estudiarse sus instintos, sus

hábitos y sus facultades; sólo así es como se puede hallar la razon suficiente de la superioridad de la especie humana.

Dotados los demas seres de los mismos sentidos externos que el hombre, tiene éste, sin embargo, el de la vista ménos perfecto y de menor alcance que las aves y el del olfato ménos exquisito que el de los cuadrúpedos. Supéales á unas y otros en el tacto; ¿pero bastaría esta sola ventaja para dominarles? De ningun modo. El discernimiento y la razon, facultades puramente morales que le distinguen de los demas seres, son los que le aconsejan y le facilitan los medios para realizarlo.

El leon, el tigre, la pantera, el oso, el leopardo, la hiena, el lobo, el perro, el elefante, el camello y todas las demas fieras que hemos visto en la Exposicion Zoológica de que nos ocupamos, y que simbolizan la crueldad, la fuerza, la ira, la ligereza, la astucia, etc., no serian cautivos del hombre ni le rendirian vasallaje, si, para contrarestrar sus cualidades é inclinaciones, no contase más que con sus medios materiales y sus sentidos, como cuentan ellos para resistir; y sin embargo, no sólo los vence y hace suyos, sino que consigue, por su influencia, modificar sus costumbres y sus condiciones físicas, hasta el punto de emplearles en

su defensa, en su servicio y en sus placeres.

Las leyendas mitológicas, reflejo de la civilización pagana, están salpicadas de pasajes como el de Orfeo, que á los acordes melódicos de su lira detenía y juntaba en su derredor las fieras de la selva, ó de rasgos de vanidad de otros dioses, que unían á su carro de triunfo los tigres y los leones.

Los pueblos de la India, haciendo de los elefantes verdaderas máquinas de guerra, enseñaron á Curio, en la de Tarento, el medio de emplearlos contra los romanos, y estimularon á Aníbal para conducirlos, trepando los Alpes, á las puertas de la Eterna Ciudad.

Los reyes de la Palestina hacían guardar sus palacios por osos y leopardos encadenados durante el día; empleaban los camellos en las batallas y se valieron de palomas mensajeras para entenderse con las guarniciones sitiadas. Apénas hay cronista de las Cruzadas que no refiera la huida de Saladino por el desierto, á lomo de un camello, cuando, derrotado en los muros de Ascalon, tuvo que refugiarse en el Cairo, y más de un historiador da cuenta de cómo dirigía sus instrucciones al ejército de Tolemaida, cuando los cristianos tenían cercada esta plaza.

¿Y á qué más datos? La historia romana nos dice que el arte de amansar las fieras había llegado á constituir un oficio, en que la importancia del lucro estaba en relación con las contingencias del peligro, y desde entonces apénas hay época ó reinado donde no encontremos algún raro episodio de fieras amansadas ó domesticadas, ya contado por intrépidos viajeros, ya por audaces cazadores, ya, en fin, explicado por sabios naturalistas.

En el fondo de estas memorias y de estas especulaciones científicas, lo mismo que en el juicio que hemos podido formar, al visitar la Exposición zoológica de Mr. Bidel, hay sólo una verdad. La de que el instinto de los animales, que en cada uno se manifiesta por resultados muy diferentes, aun cuando en todos ellos no es otra cosa que el producto de su organización y de sus facultades, así interiores como exteriores, es susceptible de modificación y de mejora; que la Naturaleza ha puesto en ellos el germen de determinados afectos y que el hombre, cultivando, alimentando y desarrollando ese germen, mediante el trato y el beneficio, puede perfeccionar sus facultades relativas, su sensibilidad, su carácter, sus modales y hasta muchas de sus cualidades físicas.

El elefante, el perro, el castor y el mono, parecen, y creemos que lo son, los de superior instinto, entre los animales.

El perro, por su naturaleza y en plena libertad, es tan cruel y sanguinario como el lobo; pero en su misma naturaleza tiene también un punto flexible, el del afecto; puede ser tanto más tierno cuanto más se le reconozca por el hombre que así vemos que, á medida que más se afinan por el cruzamiento y por el buen trato, sus distintas especies, tanto mejor demuestran la docilidad, la fidelidad y el grado de aptitud y de atención necesarios para aprender lo que se les enseña, para ejecutar lo que se les ordena y para obedecer siempre á propósito.

El mono es indócil y extravagante, tiene odio á la sociedad del hombre y, más que á ésta, á la sujeción; pero es agradecido á los beneficios, y si no se presta á una educación más esmerada y más provechosa, es porque el hombre le mira siempre con prevenida repugnancia, y, salvo casos muy raros en que ha concedido al orangutan ciertas distinciones, siempre le ha creído indigno de sus caricias é inútil para su servicio, contentándose sólo con tenerle como una de tantas distracciones por su índole inquieta y revesada.

El elefante es superior á todos ellos; de tal modo se penetra de su posición y en tal grado reconoce la superioridad de su dueño, que se complace en su trato y en su servicio, hasta el punto de prestarle ciega obediencia, arrojando por él, si es preciso, todo género de peligros; lo mismo se le llevaba ántes á la guerra, que se le emplea hoy en la caza de tigres y leones, sirviendo de puesto y de defensa al hombre, ó se le obliga, para divertir al público, á que, venciendo las dificultades de su enorme peso y sus premiosas articulaciones, haga, como le hemos visto en la jaula central de Mr. Bidel, ejercicios de agilidad que parecían imposibles, sin que por ello se turbára su serenidad y satisfacción.

El tigre, el león y el leopardo, cuyos apetitos más vehementes y cuyas impresiones principales proceden, como en el perro, del olfato y del gusto, tienen, sin embargo, una naturaleza más inflexible y más refractaria á las afecciones tiernas; duros, desconfiados en demasía y más celosos de su salvaje libertad, reconocen, sin embargo, la superioridad del domador, aunque sólo ven en él su tirano; por eso es más difícil la influencia de éste sobre aquellas fieras, á las que sólo en fuerza del valor, de la serenidad y de la costumbre de verlas y tratarlas, se les puede hasta cierto punto amansar; pero nunca domesticar.

Así los vemos agitarse, con desesperación, en sus jaulas, morder sus hierros, forcejar con ellos y demostrar en todos sus actos el horror á la prisión y el conato á la fuga.

Dadas estas inclinaciones, se comprende fácilmente cuánta no habrá sido la constancia, el estudio práctico y la pujanza de corazón de Mr. Bidel para hacerse amar de la leona *Zaida* (cogida en Sabra, Argelia, en 1876, á la edad de diez años) hasta el extremo de abrazarse y luchar con ella; de incitar su coraje con el látigo, de arrojar éste al pavimento de la jaula, donde la hermosa fiera va humildemente á recogerlo, para devolverlo al domador; abrirle con ambas manos la enorme boca, metiendo en ella, con asombro del público, cuanto puede haber de su cara; volver á exasperarla hasta hacerla rugir de ira, y, en el momento, llamarla otra vez y presentarle la mejilla, que la feroz leona lame en señal de cariño y obediencia.

No es tan confiado Mr. Bidel con el león *Sultan* (cogido en la Danubia, en 1876, á la edad de ocho años) magnífico ejemplar, por su estatura, por la proporción de sus formas, por la hermosa melena que le adorna y que no concebiría la imaginación otra más bella, por la severidad de su presencia y hasta por la majestad de sus movimientos; condiciones que le han hecho acreedor á que Mr. Bidel le haya dado por nombre *Sultan* y por compañera á la bella y discreta *Zaida*; pero no es tan confiado, repetimos, con este animal, como no lo es tampoco con otros tres leones (uno de ellos de los Andes, otro del Senegal y el tercero del Africa central), que si bien les hace comparecer en la jaula escénica y les manda saltar una valla, distintas veces y á diversas alturas y posiciones, no por eso se permite con ellos cierta clase de familiaridades.

Otro tanto le ocurre con los tigres y leopardos; les manda venir, ó mejor dicho, va á sus jaulas por ellos, y desde éstas (por una galería interior que las comunica todas con la jaula central y que el público puede distinguir) les conduce á ella, les manda saltar en todas direcciones y saltan obedientes; les amenaza con el látigo y se humillan; les da una voz y entienden lo que les ordena.

No pretendemos pasar por inteligentes en esta rara materia; pero en nuestro sentir, más de lo que ha conseguido de estas fieras Mr. Bidel, muy difícilmente podría conseguirse.

III.

En los momentos que estas líneas escribimos, llega á nosotros la noticia de que Mr. Bidel ha terminado la temporada de los ejercicios de fieras, aun cuando continúa abierta la Exposición.

Un grave incidente ocurrió en esta última fiesta y fué causa de las más contradictorias impresiones en el público.

Por una distracción, sin duda, de los dependientes, al volver las fieras, desde la jaula central, á sus respectivos departamentos, se encontraron en el del oso blanco éste y dos panteras de Java.

El odio de raza, tan marcado y tan irresistible en los animales, la idea quizá de verse despojado de su domicilio el que en los témpanos de los mares polares se enseorea de las focas y alimañas, fué de tal modo irritando al oso que, arrojando fuertes espumas y significando su rabia con terribles aullidos, se lanzó sobre sus huéspedes. Las panteras, conociéndose impotentes para resistir, apelaron á la agilidad, dando espantosos saltos; pero todo hubiera sido inútil á no acudir en su socorro Mr. Bidel. El oso, no ménos ágil que las panteras, pero de más fuerzas, más tenaz en la lucha y más cruel en el daño, porque conoce mejor los medios de producirlo, estaba decidido á

vengar con la muerte el allanamiento de su morada; el espectáculo que en tales momentos presentó la jaula del habitante de las regiones del hielo, era aterrador. El público, conmovido, llamó la atención de Mr. Bidel, quien, precipitándose en la jaula, sin más arma de defensa que su acostumbrado látigo, cerró la puerta. Las panteras se arrinconaron temblando, y el oso, á quien las voces enérgicas del domador no consiguieron calmar ni reducir á la obediencia, se arrojó impetuosamente sobre Mr. Bidel. Una espantosa lucha se entabló entonces entre el domador y la fiera; el oso, alargando sus nervudos brazos para estrujar entre ellos á Bidel y buscándole el cuello con su hocico, parecía dispuesto á librarse para siempre de su dueño; Mr. Bidel, cogiéndole el pescuezo con ambas manos, intimidándole con su centellante mirada, castigándole con los pies y manteniéndose cada vez más enérgico, más altivo y más temerario, consiguió al fin dominarle.

Las panteras, libertadas de la muerte, fueron trasladadas á su jaula, y en sus miradas á Mr. Bidel se pintaba el sentimiento de la gratitud. El oso quedó en la suya reguñándose y bambolean-do su enorme cabeza, como si quisiera expresar su remordimiento por haber acometido á su señor.

Juan Bautista Bidel nació en Rouen en 1839.

Sus padres, que poseían una colección de fieras, le dedicaron desde niño á la peligrosa tarea de tratarlas y amansarlas. En estos ejercicios demostró muy luégo inteligencia, valor y tacto. Así se explica que á los treinta años se distinguiera ya entre los domadores y fundase, por decirlo así, una escuela.

Bernabó, Heber, Dianet, Smith y otros célebres domadores contemporáneos entendieron que la superioridad del hombre sobre las fieras debía siempre manifestarse por el ímpetu, el terror y el castigo; medios que podían ser buenos para vencerlas, pero nunca para domesticarlas.

Mr. Bidel, que á una inteligencia bastante cultivada reúne una elevada estatura, un temperamento medio en que predomina el sistema nervioso sobre el sanguíneo, y á cuyo favor ha podido adquirir una fuerza muscular maravillosa; que ha pasado su vida entre jaulas, ya en la *Ménagerie* de su padre, ya en la de Bernabó y otras muchas, ha sabido aprovechar los consejos y las enseñanzas de una ya larga experiencia; por eso ha sustituido los antiguos procedimientos del terror, que sus autores pagaron alguna vez con la vida, á manos de sus avasalladas bestias, por otros procedimientos más templados, más dulces y persuasivos, sin dejar por eso de manifestarse ante ellas como el Jefe supremo, idea que parece expresar su imponente y magnetizadora mirada.

Cuidándolas con eficacia y con esmero, proveyendo á sus necesidades, hablándolas continuamente, castigándolas alguna vez y acariciándolas casi siempre, ha llegado á conocer sus caracteres genuinos, sus costumbres, sus gustos y sus repugnancias.

Aprovechándose de todo ello ha conseguido aclimatarlas y, alentando su amor físico, hacerlas procrear. Ejemplo de ello fué el parto de la leona del Senegal, ocurrido en los primeros días de Marzo, ante un público numeroso, que pudo ver perfectamente, puesto que se estaba en los momentos de función, los dos tiernos leoncillos y el cariño maternal que por ellos demostraba la leona.

Este incidente, y la consideración más poderosa aún de que en España carecemos de un verdadero parque de aclimatación de animales, como existe en Londres, París, Brusélas, Amsterdam, y otras capitales de Europa, nos ha hecho pensar más detenidamente en esta mejora y en los medios que para realizarla podrían emplearse; pero esto exige ser tratado con alguna extensión y las dimensiones de este artículo no nos lo permiten.

A reserva, pues, de ocuparnos en otro número de este asunto, sólo diremos hoy que el estudio de la Zoología ha llegado á ser en los pueblos cultos una parte muy esencial de toda educación esmerada.

Las obras de los mejores naturalistas, las memorias de los viajeros, los grabados que adornan más de una publicación ilustrada representan la imagen de los animales y aun los describen admirablemente; pero estos medios de ilustra-

ción no están al alcance más que de unos cuantos acomodados, á la vez que estudiosos, mientras que la inmensa mayoría de las gentes, ni puede adquirirlos, ni aún adquiriéndolos, los entendería con propiedad.

Los museos zoológicos son muy útiles y apropiados para este fin; pero un museo, por rico en ejemplares que sea, no es más que un panteón maravilloso de animales muertos, cuyos cadáveres se ha encargado la ciencia de conservar. En él se contempla la propia fiera que un día tuvo vida; pero no se estudian sus condiciones internas, ni sus hábitos, ni los medios de domesticarla, ni ninguna, en fin, de las grandes ideas á que hoy más que nunca se presta el conocimiento exacto del reino animal, vasto palenque en que la filosofía materialista ha iniciado, aunque no conseguido, todavía una revolución de principios.

F. CALVO MUÑOZ.

CONSIDERACIONES

SOBRE LA DOMA DEL CABALLO.

A juzgar por lo que nos dicen los escritores antiguos y modernos, hace muchos años que el arte de la equitación viene decayendo de día en día, y con él la cría del caballo; pero á nuestro juicio, jamás á pasos tan agigantados como en los tiempos que corremos.

Se han escrito infinitas obras de equitación no muy inteligibles, y por cierto, las más de ellas presentan sistemas opuestos de doma; manifestándonos con esto bien á las claras que no hemos llegado todavía á conocer al noble y paciente animal llamado caballo.

De presumir es que éste fiel cuadrúpedo no haya variado en sus condiciones morales; y en las físicas, ignoramos si habrá alguna diferencia entre el primitivo y el actual; pero lo que podemos afirmar es que en aquél, criado en estado salvaje, los defectos estarían al amparo de la gran ley de la compensación, y por lo tanto, sería generalmente más útil que el que conocemos.

Este, afortunadamente, se halla en mejores condiciones relativamente al hombre, que el mismo hombre lo está en su especie; y debemos confesar, mal que nos pese, que le aventaja, y mucho, puesto que como poliglota por su consumado instinto, entiende á los hombres de todos los países sin necesidad de maestro de lenguas ó intérprete.

Todos los caballos tienen, por decirlo así, un lenguaje especial invariable, y á pesar del sinnúmero de años que lleva de existencia, el hombre no lo ha podido aprender, con grave perjuicio, por cierto, del paciente animal que nos ocupa.

Cada autor de equitación ha inventado una actitud ó un equilibrio distinto, en el que pretende colocar al caballo; y con ser tantos, cada uno estima ser mejor el suyo, validos todos de que el pobre animal, en la única lengua que exhibe nuestros errores, «la práctica», es precisamente lo que los inteligentes no quieren reconocer.

Con la mayor naturalidad aconsejan y dictan reglas en absoluto para equilibrar al caballo, como si se tratara de las piezas mecánicas de una máquina, sujetas á la exactitud matemática.

Cada vez que leemos cualquiera de los muchos libros de equitación, que para daño del arte circulan de mano en mano, llegamos á dudar hasta de la naturaleza, considerando, segun dichos escritos, que no ha hecho su obra tan completa como debía esperarse; no parece sino que el autor de los seres hizo al caballo en su último trabajo, y cansado ya de crear, lo sacó imperfecto; ó tal vez juzgando que Adán no pecaría, reservó su educación para un sér lleno de la gracia, y quizá sea éste el motivo de que el pobre animal expie también el pecado de nuestro primer padre.

Aficionados y profesores hay que pretenden elevar al caballo abocinado, recoger y colocar la cabeza al que despapa, remeter las piernas atrasadas, dar buena colocación á todos los remos, distribuyendo las fuerzas y los pesos; en una palabra, colocar en una perfecta actitud ó equilibrio estable al animal, para hacerle firme en sus marchas, sean cuales fueren sus condiciones físicas.

El día que en España tengamos un Ministro de Hacienda inteligente en el arte hipico y protector de la educación del caballo, y llegase á establecer un fielato en todas las poblaciones de alguna importancia, imponiendo multas á los pesos corridos y á las faltas de las fuerzas del caballo, estarían de enhorabuena los contribuyentes actuales, bastando para todos los gastos las pingües rentas que produjeran estos nuevos arbitrios.

Mr. Aure pretendía bajar los callos de la crin; *Baucher*, colocarles en el equilibrio horizontal; la *escuela antigua*, elevar la cruz, echando todo el peso del cuerpo sobre las caderas, y la *escuela andaluza* ó á la jineta, exagerar la elevación *quebrando las piernas*, segun el dicho general.

Ademas de todas estas líneas que señalan los autores, existen otras intermedias establecidas por los aficionados presuntuosos, para atormentar al pobre animal que cae en sus manos, sea cual fuere su conformación.

Cada caballo tiene el equilibrio que le dió la naturaleza; el cual, como dado por ella, es muy estable, y por lo tanto, muy difícil de variar, aún con el auxilio del arte.

Cada autor se permite entender el equilibrio á su manera y trabaja incesantemente por colocar al animal en actitudes difíciles de soportar sin fatiga; y para alcanzar estas actitudes, dictan algunas reglas inconvenientes y con cierto misterio, haciendo uso de palabras retumbantes y fuera de sentido.

Al escribir sobre un arte cualquiera, parece lo más natural que no se envuelvan en el misterio las reglas que deben seguirse en él; de otra manera, más vale no decir nada en el asunto.

El profesor podrá poner al caballo en el equilibrio que le acomode, siempre que éste goce de buenas aptitudes internas y externas, pues se trata de subordinar al animal más noble, ágil é inteligente de los que sirven al hombre; pero no será sin que el caballo proteste más ó menos enérgicamente, con multitud de resistencias pasivas, que convertidas en resabios, aunque de poca monta, no desterrarán de sí hasta que muera, pues el animal nunca olvida lo que le conviene á su manera de ser. Advirtiendo, de paso, que tampoco logrará el maestro otra cosa que ponerlo en un equilibrio posible, pero jamás estable.

El equilibrio estable, tan natural en todos los aires del caballo cerril, se aumentará si el hombre procura conservar y ampliar lo que es ingénuo en el bruto, y sobre ello, construir el verdadero equilibrio en que el animal pueda ser colocado, y en el que tan voluntariamente se afirma sin esfuerzo alguno. Si la educación del caballo ha de ser sólida, es necesario que el jinete, á la manera del buen constructor, cuide de no poner al edificio más pisos de lo que le permita el grueso de sus muros y la calidad de los materiales.

Cuando el profesor educa al caballo en el equilibrio posible, resulta necesariamente el inestable.

Si se tuviesen más conocimientos fisiológicos del organismo del caballo, se vería el error en pretender regir el equilibrio de las fuerzas físicas del animal.

Las ayudas pueden reducir la base de sustentación, y con esta posición forzada é inestable, podrá variarse el centro de gravedad y facilitar con ella el movimiento, pero el tenaz empeño de repartir las fuerzas y los pesos en la educación del animal, es un error de trascendencia.

Pedido un movimiento de manera conveniente, debemos dejar á la naturaleza el cuidado de repartirse sus fuerzas y sus pesos.

Aun cuando invente el aficionado todos los bocados del mundo y emplee el mayor número conocido de combinaciones de mano y pierna para poner en equilibrio estable de silla á un caballo á propósito para el tiro, no sólo fracasará en su empresa el jinete, sino que ademas enseñará al animal una serie de resistencias pasivas que ántes no conocía, y que con el tiempo pudiera originar defectos gravísimos. Mas si en lugar de seguir este camino se le doma en el que le es propio y adecuado, y el jinete sabe prescindir de ciertas exigencias que al pobre animal le son imposibles de satisfacer, verá entonces cumplidos sus deseos y el caballo le servirá perfectamente para los trabajos que están dentro de su aptitud.

Estamos de acuerdo con los autores en que hay necesidad, al servirse de un caballo, de reunirlos y unirlos; no cabe duda alguna en ello; pero si estamos conformes con el fin, no lo estamos con el objeto.

¿Se reúne el caballo para conservarlo más? No.
¿Para que sea firme en sus marchas? Menos.

¿Para enseñarle los aires que el picador como artista juzga saber? Algo de esto y nada más.

Pues ¿para qué hay necesidad de reunirlos y unirlos? me dirán. En primer lugar, no es para evitar que el caballo se caiga en razon del mayor peso que nosotros le proporcionamos, como dicen algunos libros, porque este sería un vulgar error, toda vez que nuestro peso es bien pequeño para que á éste poderoso animal cause molestia: lo reunimos con el objeto de hacernos estables en sus lomos, pues de otro modo la afición á los ejercicios se perdería por completo, en razon á los riesgos y peligros que se correrían. En segundo lugar, para utilizarnos de él y hacerle cómodo á nuestro servicio. Y en tercero, para lucirnos ante el público, demostrando su gallardía y airosos movimientos; en éste, generalmente, y por desgracia, hacemos que el trabajo exceda sus límites regulares.

De aquí resulta que la reunión podrá ser un mal para el caballo, pero preciso para nuestra estabilidad en él.

Ahora bien; ¿por qué no se ha de tomar de ella la cantidad suficiente para hacer al caballo estable y fijo en sus aires, dejando á las exageraciones y necesidades supremas las actitudes forzadas?

¿A qué hablar de afinamientos, equilibrios y aires altos absoluta y determinadamente, si no basta el desseo del maestro, sino que es preciso que el noble bruto tenga aptitud y actitud suficiente para verificar estas posiciones? Y aún dado el caso que se logre enseñar al caballo lo que deseamos, porque el animal reúna excelentes cualidades, ¿no deberíamos ser más generosos con él, y menos orgullosos de nuestra ciencia, confesando al menos que el todo se debe á las buenas condiciones del animal?

En el estado de cerril, aún cuando en unos movimientos más que en otros el tercio posterior del animal empuja á la masa del mismo en dirección de una línea más ó menos oblicua respecto del eje del cuerpo, siempre lo hace hácia adelante, recibiendo su efecto el tercio anterior, que sostiene con las poderosas columnas que Dios le ha articulado de manera que no puedan doblarse. Eleva por sí solo su timon, y cuello y cabeza, sin que nadie se lo enseñe, y dirige ésta hácia atrás, para no recargar las columnas de sosten con su peso de balancin.

El poderoso animal, cuando encuentra un obstáculo que debe salvar por alto, generalmente no lo toma al pié de él, procura siempre salvarlo á la distancia conveniente para que su tercio posterior no reciba instantáneamente todo el peso de su cuerpo, que le haría daño.

No por esto hemos de negar que, cuando el obstáculo le sorprende, se rebote y lo salve, pero con esfuerzos grandísimos, no muy fáciles de sostener ni repetir.

De esta manera el potro en libertad ejecuta sus movimientos y pasa por donde nos parece imposible, aún con falta de luz, como acontece muchas veces en las noches más oscuras.

Es raro que al ver los potros en la dehesa en sus movimientos de libertad no se ocurra preguntar: ¿Quién les habrá repartido los pesos de las fuerzas con tal exactitud que

no tropiezan jamás? ¿Quién ha de ser? el que todo lo puede; que siendo más compasivo que el hombre ecuestre, todo lo equilibra con su gran ley de la compensación.

¿Cómo es posible que si el hombre, dedicado al estudio de la equitación, tuviese verdadero conocimiento del caballo, escribiera sobre su educación tan absoluta y determinadamente, cuando aún adquirido aquél en toda su extensión, por larga que fuese su vida, no sería bastante para comprender el complicado mecanismo y la parte moral del animal?

No cabe duda alguna que nos falta, á la generalidad de los que nos dedicamos al arte, conocer más á fondo á este generoso bruto, y nos sobra palabrería retumbante y misteriosa.

Todo lo compone el hombre tirando líneas y desechando lo que no se sujeta á sus caprichos.

El caballo de piernas débiles dice que no sirve, y Dios le regala un tercio anterior excelente y una energía vital á toda prueba; si tiene brazos corvos, le da por inútil, y la naturaleza, «su protectora», le vence las cuartillas dándole elasticidad en sus espaldas; si es trascorvo, no es conveniente, y su protectora le coloca las cuartillas derechas y disminuye la elasticidad de sus espaldas; si es corto de cuerpo, largo de extremidades, y ademas sus piernas son remetidas, como al pobre animal le obliga su exterior físico á tomar el paso de andadura, le clasifican de débil, aún cuando sea apto para andar muchas leguas en pocas horas, y si es zancajoso, dicen que es feo.

Citaremos defecto por defecto, pero hemos de ser breves en lo posible.

La naturaleza prodiga á los aparatos y órganos de los séres vivientes cualidades tales, que nunca el hombre apreciará y comprenderá más que por los hechos.

El profesor de equitación no debe enamorarse de ningún sistema ni de ningún equilibrio; no debe ser caprichoso, debe sacar partido de todos los caballos, domarlos en equilibrio estable, para que cuando sus dueños los monten, disfruten de sus movimientos fijos y cómodos, y si algun caballo tiene aptitud para educarse en algun aire de adorno de equilibrio posible, enseñárselo, así como debe indicar al jinete que no es conveniente tener por mucho tiempo en posición inestable al animal, porque éste, en su lenguaje especial, traducido en resistencia pasiva, se lo indica tratando de buscar un equilibrio estable, «que será el suyo propio», donde descansar y recuperar las fuerzas perdidas en el trabajo.

Desgraciadamente, ni se hace ni se aconseja esto, sino por regla general todo lo contrario.

Hay profesores y aficionados que reciben un caballo de piernas largas y le aplican el «castellano alto». ¿Es de piernas cortas? También «castellano alto». ¿Atrasadas? Lo mismo; es decir, que la pauta ha de ser castellano alto, aún cuando el animal sea largo de dorso y por añadidura ensillado. Si el pobre caballo no tiene flexibilidad en los corvejones, se le *rompen* ó se le *quebran*; si es duro de riñones, no falta algun verdugo ecuestre que indique la necesidad de debilitarlos con el fuego.

Mucho han escrito los autores de equitación sobre la manera de corregir defectos, pero no deben tomarse en serio sus reglas.

En efecto; si los hechos no responden á sus teorías, ¿de dónde sacan, no ya las medianías en el arte, sino los profesores más aventajados, que los defectos de encapotar y despapar, aún en sus mayores grados, se enmiendan reparando fuerzas y pesos?

¿Creer esto posible? Desafiamos al más diestro de ellos á que nos lo demuestre en el terreno de los hechos.

El defecto de despapar se enmienda fácilmente pasando al extremo opuesto, al encapotamiento; y hé aquí una enmienda con la que se dan tono algunos llamados inteligentes, y que, francamente, se halla al alcance de los más torpes.

La naturaleza ha dispuesto que las vértebras se articulen de manera que el animal pueda servirse del cuello y dirigirlo con la mayor facilidad, al viento en los movimientos de gran extensión; al suelo, para comer; para rascarse en el pecho y en los antebrazos, y hasta para su defensa propia.

Cuando la ligadura ó líneas de encaje de la cabeza con el cuello forman ángulo agudo, es tan difícil elevarla como resolver el problema del movimiento continuo.

La afición ecuestre, sin embargo, es muy atrevida.

No faltará quien al leer estas dificultades se frote con placer las manos, como diciendo que él se atrevería á levantar al abocinado y á colocar y fijar al que despapa; pero por su bien le aconsejamos al que tal crea, que no se cause en ello, dándole nuestra palabra de hombre honrado de que le dejaríamos muy mal sometiéndole á la prueba.

Lo difícil no es bajar ni subir la cabeza del caballo, sino hacer que la fije en su verdadera colocación; es decir, en posición vertical, que es la más conveniente para que el animal pueda ver el camino, y lo que nos es más agradable y nos inspira más confianza.

Muchos creen que las piernas y las manos en combinación, auxiliadas de la espuela y falsas riendas, no deben permitir que la cabeza pierda su verdadera posición. Error sobre error.

Comprendemos que en la educación del caballo se haga uso de toda combinación y de toda ayuda, pero éstas deben cesar á medida que la educación adelanta, hasta que degeneren en combinaciones y ayudas descuidadas; de lo contrario, al montar á caballo para dar un paseo no experimentaríamos satisfacción alguna, sino un inmenso trabajo de lucha superior á nuestras débiles fuerzas.

Para evitar esta lucha continuada se emprende la educación del bruto, en la cual el hombre se ha tomado el trabajo de reunir al caballo en movimientos menos extensos, ó modificar lo brusco que en ellos hubiera, para hacerle cómodo á su servicio particular.

Con la combinación que pudiéramos llamar descuidada se mandan sólo los caballos organizados para el equilibrio estable ó próximo á obtenerle, como son todos aquellos que más se aproximan al tipo de silla.

En esta combinacion descuidada, el principal papel lo desempeña el mando indirecto de las riendas; pero por desgracia, la mayoría de los jinetes abusan del mando directo, no sólo en la educacion del animal, sino despues de crearla terminada. Las riendas, es indudable, tienen el mando directo mientras se llevan separadamente; mas lo tienen indirecto colocadas sobre una sola mano; y este mando indirecto es el preciso é indispensable, y el más útil, aun despues de educado el animal; la rienda directa insinúa y deja de obrar en seguida; entónces se apodera la rienda indirecta del movimiento, y ya no le abandona hasta concluirlo, ó al ménos, declinarlo en su total extension.

Apelamos al buen juicio de los inteligentes sobre este hecho, seguros de que nos darán la razon.

Como acabamos de expresar, toda clase de riendas colocadas en una sola mano tienen el mando indirecto, así como cogidas con ambas manos el directo; por lo tanto, las que gozan del primero son generalmente las de la brida; las de cabezon, filete y falsas riendas, del segundo. ¿Debe hacerse uso de estas últimas? Indudablemente, mientras dura la educacion del animal y hasta tanto que decline el mando directo en el indirecto. Podría, sin embargo, objetarse: ¿por qué la mayoría de los que montan abusan tanto del mando directo constantemente? Muy sencillo; porque desconocen de una manera completa el uso y efecto de las riendas.

Y ya que abusan tanto de estas ayudas de cabezon, filete y falsas riendas, ¿por qué tanta prevision y tanto cuidado en el uso de las manos, embarazando la izquierda y concediendo a la derecha un privilegio especial, y haciendo que las dos manos aparezcan en constante divorcio, cosa contraria á los preceptos de uno de los más inteligentes profesores como *Baucher*? No hay duda que es porque domina el exclusivismo en nuestros aficionados.

Hay más: si el mando indirecto de la brida es preciso é indispensable, tanto que si otro cualquier mando pudiera inventarse en la máquina bocado, tendríamos que desecharlo, ¿para qué confundir constantemente el mando directo de la rienda derecha con el indirecto de las riendas de brida? ¿No observan que los caballos se hacen entablados en el momento de proponerse resistir pasivamente á este abuso?

Todos los resabios nacidos de esto, y otros muchos originados por falta de conocimientos, los crea el hombre por empeñarse en colocar en actitudes inestables al noble animal.

Así, conviene advertir que el jinete, al abusar de la falsa rienda, debe considerar que, si al volver el caballo á la derecha, la falsa rienda de este lado y las de la brida, colocadas en la mano izquierda, hacen su efecto á la vez, le exige al animal cosas contradictorias que no pueden ménos de confundirlo.

El profesor que no sea bastante hábil para que á su debido tiempo dejen las riendas directas los grados que el mando indirecto exija, no concluirá jamás el embridamiento del caballo.

Las reglas de equitacion indeterminadas que no marquen el límite justo y conveniente son en extremo perjudiciales. Así es que debe siempre el maestro procurar sean aquellas las más claras y terminantes posibles; de otro modo, causarían más perjuicio que beneficio al alumno.

Baucher, con su equilibrio horizontal, «más en armonía, por cierto, que el de los demás autores» con el natural del caballo; sus flexiones de cuello y recogimiento constante del timon detras de la mano de brida; *la escuela antigua ó la general*, recargando todo el peso del caballo sobre el tercio posterior; *Mr. Aure*, empeñándose en bajar los caballos de la cruz, como si dijéramos, queriendo cambiar los remos, colocando las piernas en el tercio anterior y los brazos en el posterior; *la escuela andaluza ó á la jineta*, con sus quebraduras, rompimientos de piernas y castellano alto, son otros tantos misterios incomprensibles para la generalidad, sin más objeto que embaucar al pobre aficionado; y si lo que apuntamos parece exagerado, digásenos:

¿Son todas las escuelas sobresalientes? No. ¿El caballo es el mismo? Indudablemente.

¿Se doman éstos por todos los sistemas? Si por cierto. ¿Cuál es el mejor ó el ménos malo? No lo sabemos; pero algo tienen de perjudiciales cuando todos tienen sus partidarios entusiastas, siendo de índole tan diversa.

Los hechos responderán á nuestras dudas. Anualmente se doman miles y miles de caballos, y sin embargo, no todos sus maestros se estiman como *peritos*; pues bien: con bastante satisfaccion hemos observado que todo aquel que doma su caballo con juicio, esperando que el animal por su instinto, traducido en actitudes, le confirme su adelanto y elevacion natural, conforme avanza en desarrollo moral y físico, consigue hacerlo estable en sus marchas, no empobrece su energia y no le presenta sino muy pocas resistencias pasivas, y éstas de escasa trascendencia; bien es verdad que tarda algun tiempo en domarlo.

La lentitud en su doma no tiene nada de particular, puesto que su dueño no se cree ni tiene pretensiones de inteligente; y en cuanto á las demás cualidades, nos dicen bien claro que no está educado en equilibrio posible.

Existen, sin embargo, algunos profesores de buen criterio, que tienen la paciencia de esperar al caballo en su educacion, sin ocuparse de él en presente, lo miran sólo en futuro, y por eso educan con más acierto; entre otros, citaremos al Sr. Bellido, de Madrid.

¿Qué sucede en la práctica con todos los domados en equilibrio posible? Que como el caballo se coloca en todas las líneas en las que el hombre desea, aunque sólo por quince, sesenta ó cien minutos, segun los defectos de conformacion que tenga para afirmarse en ésta ó aquella actitud, y segun la energia vital que posea, pasado este tiempo, el noble bruto, solicitado incansablemente por el equilibrio que le dió la naturaleza, y no teniendo valor para despedir de la silla al imprudente jinete, empieza á poner en juego las resistencias pasivas: picotea, se sale de la línea, cuelga las caderas, carece de fuerzas para llevar por más tiempo en flexion su corvejón, y arrastra las piernas, se

precipita de los brazos y sobre ellos, éstos aumentan en velocidad lo que pierden en los tiempos de sosten y avance, se acelera el movimiento, y como las piernas del caballo se meten bajo su base sin flexion alguna, alcanza á los brazos, que pierden distancia en los tiempos de avance, y de aquí el movimiento lateral, *la andadura*.

El jinete majadero se enfada, y forma necio empeño poniendo en juego toda clase de combinaciones, ayudas y castigos para que no pierda y conserve el equilibrio posible que por desgracia le enseñara, y como la batalla es desigual, porque el hombre no puede contra la naturaleza, en esta continuada lucha acaba el jinete por aburrirse, y cansado ya, cede; y el animal, viéndose libre, se desploma, busca su perfecto, su estable equilibrio, para descansar, aquel que le concedió la naturaleza, que hemos de juzgar más sábia que los hombres, y nos encontramos con un caballo que, á fuerza de quererlo educar mejor, ha olvidado hasta el *tranco* que le dió su madre al nacer.

De seguro, no faltará quien nos critique de exagerados, sosteniendo que el caballo es susceptible de ser colocado en cualquier equilibrio. Pero á poco que se reflexione sobre lo que llevamos expuesto, se verá que, lejos de haber exageracion en cuanto decimos, no hay otra cosa que el deseo de desterrar exageraciones.

Resumiendo cuanto hemos expuesto sobre la doma y lo que sobre la equitacion tratan algunos autores, dirémos: que cualquier jinete podrá tener la presuncion de repartir las fuerzas y los pesos del animal en algunos aires de los llamados bajos, pero en todo lo violento no estimo que ellos se crean tambien con dicha presuncion, porque no deben ignorar que el caballo se reparte sus fuerzas y sus pesos; y al jinete se le podrá conceder, á lo más, el que se agarre con uñas y dientes para no caer, pues que los movimientos de gran violencia no dan tiempo para distribuir pesos ni fuerzas; que la continuacion del Castellano alto, pasos de costado sin ganar algun terreno al frente ó á retaguardia, y algunos aires de los llamados alta escuela, arruinan no poco á los caballos y les enseñan muchas resistencias que ántes no conocian: que la llamada buena mano consiste en el equilibrio, asiento asegurado é inteligencia del jinete: que la decantada sensibilidad de los asientos sólo se encuentra en la buena eleccion del caballo para el servicio á que se le dedique, pues lo mismo puede ser duro de boca un caballo por su mal timon, que si lo tuviese sobresaliente y sus piernas fuesen largas y atrasadas; todos los inteligentes saben que el bocado no obra, como dicen algunos, medio dedo sobre el colmillo superior, sino cerca de la primera muela, puesto que se encuentra colgado de una quijera que no es elástica, y por lo tanto, la línea horizontal que toma el bocado pasado está en el extremo de aquella; tampoco ignoran los *peritos* que la mayor parte de las variantes que se da á estas máquinas son inútiles y perjudiciales, puesto que sólo doman las fuerzas del animal, no su inteligencia: que siempre la máquina bocado, por muy complicada y por bien estudiada que esté, será una navaja de afeitar en manos de un mono, en todo jinete que no tenga asiento asegurado: que en la educacion de adorno del animal, el jinete y caballo ponen partes iguales, y en los ejercicios violentos por cada parte que ponga el hombre, pone el caballo nueve: que los caballos responden mejor á los deseos del profesor cuando se educa su inteligencia con preferencia á sus fuerzas: que los pesos y las fuerzas se las reparten ellos sin necesidad de que el hombre se tome este trabajo, obedeciendo á la voz y á la costumbre, mejor que á las ayudas, puesto que estas generalmente son intempestivas á causa de la inestabilidad y pérdidas de equilibrio del jinete sobre la montura: que los caballos dedicados á un ejercicio cualquiera no podrán hacer otro diferente, por insignificante que sea, con la perfeccion que se desee, hasta tanto que pierdan algo ó mucho de lo que tienen aprendido y se perfeccionen en el nuevo ejercicio: que el caballo educado para exhibirse en un picadero no es el más á propósito para trabajar en emulacion en un paseo, ni éste para aquel espectáculo: que el de carrera no es el de caza, el de caza no es el destinado para trabajar prensado en las maniobras de un regimiento, ni éste el de acarar y apartar vacas; y por último, ninguno de éstos es el destinado para la Plaza de Toros, en la que la primera leccion ecuestre es hacerles una sangría, para evitar una defensa en el momento de recibir una cornada. ¡Triste fin de este generoso bruto, tan equilibrado y tan reunido!

SENEN.

MISCELANEA DE AGRICULTURA.

CONSERVACION DEL MAÍZ VERDE PARA FORRAJE POR MEDIO DE LA FERMENTACION.

Hace unos cuatro años ha principiado á generalizarse en Europa un procedimiento de conservacion del forraje verde por medio de la fermentacion y de la sal, que es muy poco conocido de nuestros agricultores, y acaso sea único todavía, en España, el ensayo que acaba de practicar con lisonjero éxito en Huesca, en la llamada por antonomasia *Granja*, el entendido ingeniero agrónomo y propietario D. Antonio Orús, alumno del Instituto Agrícola de Gemblaux, en Bélgica. De él vamos á dar una breve noticia.

Una hectárea de maíz sembrado á voleo, y cortado á la sazón en que principiaban á despuntar las mazorcas, le ha producido de 50 á 54.000 kilogramos de tallos, cuya cifra se promete doblar, y aun multiplicar en el año próximo por medio de fuertes estercoladuras. Una zanja de 20 metros de longitud por 2,50 de profundidad y 2,50 de anchura media fué suficiente á contener el rendimiento entero de esa hectárea de tierra, porque cada metro cúbico de maíz cortado y comprimido por el peso de un hombre, representa cuatro quintales métricos, ó sea 400 kilogramos. Una máquina corta-maíz (Mr. Pécard, París) movida por un hombre y alimentada por otro, sirvió para reducir los tallos á menudos fragmentos, que iban cayendo directa-

mente en la zanja, mientras un tercer jornalero los apisonaba con los piés; á fin de expulsar la mayor cantidad posible de aire, ordenaba y regularizaba con un bieldo los extractos y los espolvoreaba con sal sin moler en la proporcion de 3 por 1.000. Al caer la tarde, y cuando habia de suspenderse el trabajo, se cubria la parte de zanja llena durante el dia con una capa de paja menuda, de 10 centímetros, y otra de tres cuartas de tierra, bien apretada, con objeto de impedir el acceso del aire y del agua de lluvia, y mantener la masa fermentable en un estado constante de presion, que contribuye no poco al éxito de la operacion. Algunos no se toman el trabajo de cortar el maíz y depositan en la zanja los tallos enteros; pero en este caso la fermentacion es más irregular, el maíz se penetra ménos de la sal y la zanja tiene que ser mayor para contener igual cantidad de forraje. Al contrario, otras veces se mezcla con el maíz paja de trigo, la cual, gracias al contacto de aquél y al influjo de la fermentacion, se enriquece considerablemente.

A los dos dias de cortado y ensilado el maíz dió principio la fermentacion tumultuosa: no habia recibido aún maíz el un extremo de la zanja, cuando ya se habia elevado en el otro la temperatura á 70° centígrados. En los diez dias que dura la fermentacion tumultuosa, término medio, hay necesidad de ir cerrando las grietas que, por efecto de los gases desprendidos, se abren en la capa de tierra que cubre la zanja; sin esta precaucion penetraria el aire en la zanja y podria determinarse la fermentacion acética ó la pútrida, como ya sucedió en parte de la zanja en cuestion.

Un mes despues de ensilado el maíz, estuvo ya en disposicion de ser consumido por el ganado. A este efecto se extrae de la zanja en la cantidad necesaria para un dia y cortando la masa verticalmente á fin de lograr una mezcla más íntima y perfecta de la sal con el maíz, y de que sea menor el contacto de la masa restante con el aire exterior. Este alimento repugnó en un principio al ganado vacuno, y fué necesario acostumbrarlo á él mezclándolo en pequeñas porciones con la paja del pienso y aumentando poco á poco la dosis. Al cabo de una semana ya lo comian con avidez. La racion de engorde suministrada á cada cabeza de ganado vacuno de 500 kilogramos de peso en vivo, es la siguiente:

Maíz fermentado. . .	20 kilóg.
Paja de trigo.	5 »
Heno de veza.	3 »

Apénas habia transcurrido un mes y ya pudieron notarse las ventajas de éste regimen de alimentacion, en la mayor rapidez del engorde y en el mejor aspecto y más bella presencia de las reses sometidas á él. El ya nombrado agrónomo oscense se dispone, en vista de tan favorable resultado, á construir para el año próximo tres zanjas-silos para maíz, revestidas interiormente de mampostería, abrigadas con un cobertizo en regla y capaces para contener 300 metros cúbicos, ó sea 120 toneladas de este sustancioso y nutritivo forraje, propio para cebar ganado vacuno y para mantener el lanar en los dias crudos y lluviosos del invierno. El maíz verde constituye ya de por sí un excelente alimento para los animales domésticos; la fermentacion le añade nuevas excelencias. Cuesta poco, nutre mucho y ocupa relativamente muy breve espacio.

Siendo el fin del agricultor y ganadero transformar en carne las sustancias minerales vegetales contenidas en la atmósfera y en el suelo, el cultivo del maíz como forraje ofrece una ventaja inapreciable, siempre que sea consumido en el punto mismo de produccion, y es: el absorber y convertir en sustancia vegetal asimilable una gran cantidad de elementos inorgánicos, y reducir, por tanto, muy rápidamente á capital efectivo la riqueza meramente posible ó potencial que aquellos representan mientras yacen desparamados por el suelo inerte y sin vida. Y como pueden ser restituidos á éste en su mayor parte, y en estado perfectamente asimilable, con el estiércol extraido del establo donde el maíz fué consumido, la tierra no se esquilma apénas ni empobrece, ni el rendimiento del forraje disminuye de un modo sensible, aun cuando su cultivo se prolongue durante muchos años, ni se retarda ni se suspende ese movimiento continuo que lleva la sustancia mineral desde el terron del suelo y el giro del aire al vaso de la planta y al músculo del animal, y desde aquí otra vez al suelo y á la atmósfera, para entrar en un nuevo círculo de vida y emprender una capitalizacion nueva.

CONSERVACION INDEFINIDA DE LAS COLES COMO HORTALIZA, POR MEDIO DE LA FERMENTACION.

La más nutritiva é higiénica de las hortalizas de Europa es, sin género ninguno de duda, la col: constituye el alimento principal y casi excluido de pueblos enteros durante los meses de invierno; Caton, el grave Caton, asegura que, merced á ella, pudo Roma pasar sin médicos por espacio de seis siglos. Como hortaliza y como forraje es tal su importancia, que puede colocarse al nivel del trigo y de la patata. Una hectárea de tierra dedicada á cereales produce, por término medio, 20 hectólitros de trigo con 40 kilogramos de ázoe; plantada de coles, produce 30.000 kilogramos de hojas con 80 kilogramos de ázoe, susceptibles de transformarse en 350 kilogramos de carne ó 4.000 litros de leche.

Pueden conservarse *frescas y fermentadas*.

Para conservarlas frescas, se arrancan en el mes de Octubre para plantarlas nuevamente al abrigo de una pared expuesta al Norte ó á Poniente; junto á ella se abre una zanja de no mucha profundidad, y en su fondo se van colocando las matas unas al lado de otras con el cogollo en direccion del Norte; cúbrense luego las raíces con la tierra extraida de una segunda zanja que se abre cerca de la primera; plántase en ella otra fila de coles tocándose unas con otras, y en igual forma se prosigue hasta el cabo la operacion. Cuando vienen los frios se cubre la plantacion con hojas, esteras, paja, etc.

Los pueblos del Norte hacen un gran consumo de este

vegetal, y lo conservan salándolo en barriles: la conserva recibe el nombre de *sauver-kraut* ó *choucroûte*. Arrancadas las coles, extiéndenlas en un lugar abrigado, y allí las dejan por espacio de una semana, con objeto de que pierdan parte del agua de vegetación. Enjutas ya, las cortan en capas transversales con un cuchillo de varias hojas, y cortadas, las van depositando en un tonel, por tanda de una cuarta, espolvoreándolas con sal, y acaso además con granos de pimienta; laurel, etc., y por último, apisonándolas con un pilón de madera. Cuando el tonel está casi lleno, se cubre con hojas enteras y una tapadera de madera, se sujeta ésta con piedras y se vierte agua encima hasta que rebose. A poco, se inicia la fermentación, que dura medio mes; una vez terminada, está en disposición de consumirse el contenido del tonel. Se principia por quitar la salmuera, las hojas y las piedras, se toma la cantidad de *choucroûte* que se considera necesaria para el consumo del día; se pone otra vez la tapadera, y otra vez se cubre ésta de agua, á fin de que el aire no tenga el menor acceso. La primera tanda ó extracto nose aprovecha. Conviene visitar de cuando en cuando los toneles y mantenerlos en lugar abrigado.

CULTIVO DE HORTALIZAS EN SECANO.

Refiere Bowles en su Introducción á la *Historia Natural de España*, que en el pueblo de Reinosa (montañas de Búrgos) un particular cubría un trozo de secano con losas unidas unas á otras, y en medio de cada losa, taladrada á distancia de dos ó tres pulgadas, plantaba coles y otras legumbres, las cuales no tenían así necesidad de riego, porque la humedad quedaba reconcentrada debajo de la losa y no podía evaporarse sino muy lentamente por las hojas. Rozier perfeccionó el sistema haciendo fabricar baldosas de nueve pulgadas en cuadro por una de grueso, enteras las unas y agujereadas las otras en el centro, y embaldosando con ellas el suelo de tal modo, que cada una de las taladradas resultase rodeada por cuatro sin taladrar. Con esto, cada planta usufructuaba un espacio libre de 18 pulgadas. El ensayo le dió tan buen resultado, que no cesó desde entonces de encarecer este sistema de cultivo y de recomendarlo para tener huerta de secano en los países privados de agua de riego.

CULTIVO EN LAS ARENAS SUeltas.

Dice el viajero Domingo Badía, que el terreno donde está situada Alejandría (Egipto), entre los dos lagos y el mar, no es sino un desierto de arena movediza, sin otro indicio de vegetación que algunas matas de sosa. A pocos piés de profundidad circula una vena de agua algun tanto salobre, casi potable en ciertos parajes; y esta circunstancia la aprovechan con sumo ingenio para establecer plantaciones de melones, higueras y palmas por el lado de Aboukir, donde parece imposible toda vegetación, pues los caballos se hunden en la arena hasta el estribo.

El modo de plantar melones consiste en abrir anchas zanjás de 45 á 60 piés de longitud y 8 á 10 de profundidad, lo cual cuesta poco, atendida la movilidad y poca consistencia de la arena; mas para impedir que caiga de nuevo, se ven obligados á dar mucha inclinación á las paredes de las zanjás, que son en consecuencia muy anchas en la parte superior, cuando en el fondo apenas miden un pié. En toda la longitud del foso siembran una hilera de pepitas, y las plantas, una vez nacidas, se van agarrando y subiendo por los lados. Como las raíces dan luego con el agua, las plantas toman vigoroso incremento. Así, cada plantación es un conjunto de fosos uno al lado de otro.—En igual forma se cultivan algunas vides.

El sistema de cultivo por navazos, con que se utilizan y hacen fértiles las arenas sueltas de Sanlúcar y otros puntos del Mediodía de la Península, concuerdan en lo sustancial con lo practicado por los egipcios de Aboukir y descrito por el célebre catalán Aly-bey-el Abassy.

CULTIVOS FLOTANTES.

Los chinos, muy hábiles en la Agricultura, y estrechados á menudo por una población excesiva, han discurrido un género de cultivo desconocido en el resto del mundo. Para suplir la falta de terreno, construyen con bambúes, ó con cualquier otro género de maderos, almadias ó balsas, las cubren de esteras, extienden encima una capa de tierra y plantan en ella arroz. Semejante cultivo prospera á maravilla en estas islas artificiales y campos flotantes, y no necesita riego, porque las raíces pasan á través de la estera y descienden hasta el agua, de donde toman cuanto necesita la planta para vegetar.

Tal es, en resumen, la noticia que de este originalísimo modo de cultivar dió una Revista española de principios de este siglo.

CULTIVO INDEFINIDO SIN ABONOS.

De la atmósfera y de la tierra sacan las plantas su alimento: la primera es inagotable, la segunda pierde un cierto grado de fertilidad á cada nueva cosecha que produce. Para que el suelo no se vuelva estéril, es preciso devolverle en forma de estiércoles, cenizas, abonos químicos, etc., una suma de elementos minerales igual á la que nos entrega en forma de productos vegetales, mayormente el fósforo y la potasa, que son entre las sustancias incombustibles esenciales á la vegetación, las que con más frecuencia faltan en los terrenos cultivados. El cultivo del trigo, suponiendo un rendimiento medio de 15 hectólitros por hectárea, arrebata á ésta 40 kilogramos de sales diversas, las cuales hay que restituirlas en una ú otra forma, so pena de que á la corta ó á la larga se empobrece el suelo negándose á producir.

Pero hay plantas, las sacaríferas, textiles, oleaginosas y feculentas, en que los productos utilizados por la industria humana son puros hidrocarburos—C¹²(HO)²—compuestos de elementos que las plantas toman del aire y del agua,

no del suelo. El cultivo del lino, algodón, caña de azúcar, remolacha, vid, patata, cacahuet, etc., podrá, en consecuencia, continuarse indefinidamente en un mismo terreno con tal que se devuelvan al suelo en estado asimilable los residuos todos de la elaboración de la fibra textil, del azúcar, vino, fécula, aceite, etc.; porque en la composición de estos cuerpos entran únicamente el carbono, el oxígeno y el hidrógeno, y ya queda dicho que la atmósfera surte abundantemente á las plantas de estos tres elementos. Las sales y el ázoe que aquellas plantas toman de la tierra son restituidas íntegramente á la tierra con el orujo y las cenizas de los sarmientos, el bagazo, las heces del lagar, las aguas procedentes del enriado del cáñamo, etc. De aquí la necesidad de recoger cuidadosamente estos despojos en vez de desperdiciarlos, ó de venderlos, ó de extraer de ellos las sales para entregarlas al comercio, como con torpe cálculo y fatales consecuencias ha solido hacerse.

LOS NIÑOS Y EL ARBOLADO.

Desde los tiempos de Floridablanca hasta nuestros días se han dictado multitud de leyes encaminadas á que los labradores arbolasen las lindes de los campos, y siempre con el mismo negativo resultado, porque las leyes no tienen más fuerza que la que les prestan las costumbres, y cuando las costumbres no existen, hay que principiar por formarlas; de lo contrario, el legislar es tarea vana. Uno de los medios más eficaces para alcanzar ese fin, sería inspirar á los labradores, desde la infancia ya, cariño y pasión hácia los árboles, enseñando en las escuelas de una manera práctica y simultáneamente con la lectura y la escritura, cuánto cuesta y cuánto vale un árbol, y cómo se cultiva y reproduce.

En los últimos años del siglo pasado, el obispo Príncipe de Wurtzburgo mandó que en las inmediaciones de cada uno de sus 524 pueblos se destinase un banal de tierra para verjel y almácigas, donde se enseñase á los niños el cultivo de los árboles frutales, bajo la dirección del maestro ó de otra persona inteligente del mismo lugar. A los cuatro años habían trasplantado los muchachos 34.772 arbolitos de su propia siembra; ingertado para volver á trasplantar, 26.522, y quedaban aún en semillero 628.338.

Estas cifras elocuentísimas abren ancho campo á la actividad y al celo de los maestros, de los párrocos y de los alcaldes. ¡Ojalá les sirvan de estímulo y de despertador!

VIENTO ARTIFICIAL.

Hace algun tiempo refirieron los diarios de Nueva-York que, deseando un labrador de Glen Falls, próximo á dicha ciudad, quemar una rastrojera de 15 á 20 acres de extensión, prendió fuego á la maleza y rastrojo por diferentes puntos del circuito simultáneamente. No bien tomaron cuerpo las llamas, se las vio precipitarse hácia el centro, iniciando un movimiento rotatorio, que fué aumentando en velocidad hasta convertirse en espantoso remolino y arrancar de cuajo arbolitos, ramas y raíces, é infundir pavor á cuantos lo presenciaban. La columna de llamas y de humo se levantaba á tan gran altura, que fué divisada á distancia de muchas millas. Acompañaban á este singular fenómeno ruidos formidables semejantes á los truenos.

No es inútil saberlo en países como el nuestro, donde tan frecuente es la quema de rastrojeras y matorrales como preliminar para las operaciones del cultivo de cereales.

INCUBACION DE HUEVOS CON EL CALOR DE LAS AGUAS TERMALES.

Desde tiempo inmemorial existe en Egipto la industria de la incubación artificial de huevos de gallina en hornos ó *mamales*, de cada uno de los cuales salen cada semana centenares de miles de pollos. En Europa se han inventado con igual objeto infinidad de procedimientos y aparatos, que casi siempre se han estrellado en la dificultad de mantener el grado constante de 35 á 45 grados de calor que se requiere.

Para salvar esta dificultad y obtener al mismo tiempo gratis el calor necesario, el conocido agrónomo J. Gonzalez de Soto propuso utilizar las aguas termales, que tanto abundan en España, y con las cuales es fácil obtener una temperatura de 40°. A este efecto proyectaba construir piezas de dos á tres metros en cuadro, distribuidas en diez andanas, donde cabrían 15.000 huevos; el agua termal debía circular por el suelo de la pieza en un tubo de seis centímetros de diámetro, y en el techo se situaría un ventilador que mantuviese constantemente seco el aire del interior. Los polluelos se distribuirían en grupos de á ciento, en madres artificiales ó jaulas-cabañas de 50 centímetros de anchura y 2 metros de longitud, divididas en tres estancias: una interior, oscura, con una temperatura igual á la de la pieza de incubación; otra intermedia, ménos caliente y algo iluminada; otra al aire libre con el alimento para los polluelos. Éstos debían venderse luego á precio poco mayor que los huevos, á los industriales y labradores que quisieran dedicarse á tan lucrativa cria, sin las molestias y los riesgos de la incubación.

OLLA NORUEGA.

Tres ventajas reúne: economiza combustible, exige ménos cuidados por parte de la cocinera y suministra un cocido más sabroso y suculento que el sistema ordinario de cocción. Una vez espumada la carne, se le añaden las legumbres y los condimentos, se coloca la olla hirviendo en una caja de madera, cuyas paredes se hallan acolchadas interiormente con pelote cubierto de una tela gruesa de lana, y se aparta del fuego. Como esta sustancia es mal conductora del calórico, la olla se enfria con gran lentitud y conserva durante cinco horas la temperatura de 70 á 80°, que es suficiente para cocer los alimentos. Pasado ese tiempo, se abre la caja y se encuentra hecho el cocido, sin que

se haya evaporado ninguno de los principios aromáticos de la carne, de las legumbres, ni de los condimentos.

Sería conveniente que se generalizase tan sencillo sistema de cocina entre los jornaleros, labradores, etc., que trabajaban lejos de sus casas, sobre todo en lugares donde escasea el combustible.

EMPLEO DEL CALOR SOLAR COMO FUERZA MOTRIZ.

Uno de los descubrimientos más admirables de la física moderna es el arte de acumular el calor del sol, multiplicando en alto grado su poder ordinario y ofreciéndolo á la industria y á la Agricultura del porvenir como manantial de fuerza, sobre inagotable y gratuita. Ya en 1837 habia notado Herschel, hijo, que el calor solar atraviesa por el cristal y el aire mucho más rápidamente que el calor de los cuerpos terrestres, y como consecuencia natural de este fenómeno, que si se expone al sol una caldera ennegrecida metida dentro de otra de cristal, entrará en ella más calor del que salga, y se formará dentro un como depósito calórico que elevará el agua allí encerrada á una temperatura mucho más alta que la que adquiere el agua directamente expuesta al influjo de los rayos solares. Podrá, por tanto, cocerse nuestra olla sin necesidad de fuego, introduciendo las sustancias alimenticias en una vasija de cobre exteriormente pintada de negro, tapándola con una cobertera de vidrio, y colocándola á seguida dentro de una campana ó vaso grande de cristal expuesta al sol; al cabo de cuatro ó cinco horas el cocido estará ya en disposición de comerse.

Un profesor de Tours, Mr. Mouchot, se ha dedicado durante muchos años á perfeccionar este aparato rudimentario y metamorfosarlo en un generador de vapor con presión de muchas atmósferas, utilizable tanto en la grande como en la pequeña industria. Sus generosos esfuerzos han principiado ya á producir el resultado apetecido. El aparato en cuestión se compone de dos partes: primero, la caldera; segundo, el reflector, cono de metal truncado é invertido, especie de pantalla, revestida interiormente de espejos reflectores semejantes á los que se emplean en las chimeneas ó cocinillas de gas; éstos espejos proyectan todos los rayos solares que reciben hácia el fondo del cono ó pantalla, donde está colocada la olla, caldera de agua, etc. Con este aparato se consigue elevar en cuarenta minutos 20 litros de agua á 121°, lo cual representa dos atmósferas de presión; en pocos minutos más, señaló el manómetro cinco atmósferas; no se pasó de aquí por la fragilidad de las paredes de la caldera.

El aparato reflector tiene de abertura en su mayor base 2,60 metros; la pared reflectora forma con el eje un ángulo de 45°, se compone de doce sectores ó láminas de plaqué plateado; la superficie de insolación es de 4 metros.

La caldera es de cobre, y se compone de dos recipientes concéntricos de 0,80×0,22 el uno, de 0,50×0,22 el otro, separados por un espacio anular de 30 centímetros donde se coloca el agua; el espacio interior se deja vacío; la superficie exterior se tiñe de negro. Envuelve á la caldera una campana de vidrio de 0,85 altura, 0,40 de ancho y 5 centímetros de grueso; otros 5 centímetros es el espacio anular que queda entre ella y la caldera. El vapor se conduce por medio de un tubo de cobre á un alambique para destilar licores, ó á un pistón para mover una máquina, ó á una estufa ó fábrica como calorífico, etc.

JOAQUIN COSTA.

LA PHYLLOXERA.

Por el gran interés que tiene para nuestros viticultores, copiamos de nuestro apreciable é ilustrado colega *La Epoca* lo siguiente:

La diligente y entendida persona que tiene la bondad de enterarnos de todo lo que conviene saber respecto de los progresos de la phylloxera en la frontera francesa, nos escribe que el 12 celebraron en Perpiñan una gran reunion los individuos del Comité de vigilancia, asistiendo el sabio Mr. Planchon. Reconocidos los puntos infestados, declaró Mr. Planchon que el mal era extenso; que estaba atacada una ancha zona en las inmediaciones de Prades y en las dos orillas del río; que aunque algunos atribuían el contagio á plantas americanas, él se inclinaba á que lo hubieran comunicado plantas del Gard. Al principio pasó el mal inadvertido, y ya tiene gran extensión. Conocidos los puntos atacados, la prontitud en las precauciones era la mejor receta. Debían adquirirse fondos por medio de suscripciones, y mejor por un empréstito departamental. Los propietarios de los viñedos lastimados debían, en su interés y en el de la comunidad, arrancar las plantas y quemarlas sin perdonar las raíces. El que quisiera utilizar los troncos debía chamuscarlos antes.

Lo más importante es que no pase sarmiento ni cepa de un punto infestado á otro que no lo esté.

En las viñas próximas al contagio debían emplearse los remedios insecticidas conocidos, y en primer término el sulfuro de carbono en altas dosis.

Si es posible, cubrir de agua los viñedos enfermos, inundarlos en seguida y repetir este ejercicio en el otoño.

«¡A luchar, á luchar!», exclamaba Mr. Planchon al terminar su discurso, que luchando podréis vencer.

«Esto mismo repetimos nosotros: esto mismo aconsejamos: en las aduanas el rigor más severo para prohibir la introducción de todo género de plantas: los particulares por su parte deben asociarse y ayudarse si el mal se nos entrara por las puertas.

Con la sequía en perspectiva y la pérdida de nuestra riqueza vitícola, España no sería más que un vasto erial. No somos agoreros, no queremos ser profetas de desgracias, pero nos preciamos de previsores.

La Junta Directiva del Instituto Agrícola Catalan de San

Isidro, cuya corporacion vela constantemente por los intereses de la agricultura, aconseja las siguientes reglas:

«1.º Que los dueños de viñedos se abstengan, en absoluto, de comprar sarmientos de origen desconocido ó sospechoso, verificando en lo sucesivo las plantaciones con vides del país.

«2.º Que los agricultores cesen, hasta nuevo aviso, de comprar árboles en los viveros que se hayan establecido con plantas de procedencias extranjeras.

«3.º Que se denuncien á la autoridad competente todas las plantaciones de vides extranjeras verificadas de siete años á esta parte en nuestro territorio, para que sean reconocidas por las comisiones facultativas que al efecto se nombren, con el objeto de descubrir la plaga si existiera. El Instituto no duda del patriotismo, del buen sentir de nadie; pero por si hubiera algun mal aconsejado que no cumpliera esta prevencion, excita el celo de todos para que se denuncie el abuso, y pregona muy alto que en este caso el que tal denuncia presente merecerá bien del país.

«4.º Que se arranquen y quemem todas las parras y vides cultivadas y silvestres existentes en toda la region alpina de la cordillera pirenaica.

«Y 5.º Que los propietarios reconozcan personalmente, desde el próximo Mayo, todas sus fincas; y si encuentran alguna mancha sospechosa, algun rodal de vides que sin causa justificada sufra enfermedad desconocida, denuncien el mal para que las personas peritas puedan estudiarlo y proponer lo más conveniente á la causa comun.»

La *phylloxera vastatrix* lleva invadido los treinta y seis departamentos más ricos de Francia, y acaba de presentarse en la falda de los Pirineos orientales, á pocos kilómetros de nuestras viñas de la provincia de Gerona.

Importada la plaga á 70 kilómetros de distancia del punto más inmediato á los lugares infestados, el peligro está tan próximo, tan inminente, que sólo los designios de la Providencia y nuestra continua prevision y vigilancia pueden salvarnos de tan espantosa calamidad. No se crea que el temor nos hace exagerar el peligro; el día que la *phylloxera* traspase la frontera y se desarrolle en nuestro suelo con el poderoso estímulo que han de prestarle las condiciones de nuestro clima, los viñedos catalanes primero y los del resto de la nacion más tarde, no serán más que un espantoso cuadro de desolacion y ruina.

Francia pierde ya 20.000.000 de duros anuales de renta y espera aterrada el día en que desaparecerá por completo su más sana producción.

Es necesario que establezcamos la más exquisita vigilancia, á fin de que, si el mal se presenta, sea posible ahogarle en su germen, y tan lo ha comprendido así el Ministro de Fomento, que en la *Gaceta* de hoy publica la siguiente real orden, dictando varias disposiciones encaminadas á este objeto.

«Ilmo. Sr.: Confirmada oficialmente la aparición de la *phylloxera vastatrix* en Perpiñan, á 25 kilómetros de la frontera española, á consecuencia de la introduccion fraudulenta de vides americanas que algunos propietarios plantaron en Prades durante los dos últimos años; á fin de evitar en cuanto sea posible la invasion en nuestro territorio de tan devastador insecto, S. M. el Rey (Q. D. G.) ha tenido á bien mandar que por esa Direccion general se prevenga á los Gobernadores de las provincias lo siguiente:

«1.º Que se recuerde el estricto cumplimiento de lo dispuesto en las reales órdenes de 31 de Julio de 1874 y 11 de Junio de 1875, prohibiendo la introduccion en España de las plantas pertenecientes á los géneros *vitis cissus* y *ampelopsis*, con encargo expreso á los Administradores de Aduanas de quemar cuantas se presentasen al despacho, mientras que por el Ministerio de Hacienda se amplia dicha prohibición á toda clase de plantas vivas procedentes del extranjero.

«2.º Que tanto en los *Boletines Oficiales* como por cuantos medios juzguen oportunos se dé publicidad á las citadas disposiciones, con objeto de que lleguen á conocimiento de los agricultores de las provincias.

«3.º Que los Ingenieros Secretarios de las Juntas Provinciales de Agricultura, Industria y Comercio averigüen por todos los medios que estén á su alcance qué plantaciones de vides se han hecho durante los últimos cuatro años en sus respectivas provincias, manifestando la procedencia de aquéllas, y especialmente las que sean de origen americano.

«Y 4.º Que si la proximidad de los puntos infestados exigiere adoptar la última medida extrema aconsejada por la ciencia como medio preventivo, consistente en el arranque y quema de las cepas limitrofes á las atacadas para establecer una zona de seguridad, procedan á ello siempre que las Diputaciones Provinciales bajo su responsabilidad así lo acuerden; consignando al efecto en sus presupuestos los créditos necesarios para atender á dicha operacion y á indemnizar en la forma que consideren justa á los viticultores á quienes afecta la medida.

«De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y fines oportunos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid, 15 de Marzo de 1878.—C. Toreno.—Señor Director General de Instruccion Pública, Agricultura é Industria.»

LAS MÁQUINAS PARA LA AGRICULTURA.

¡Qué papel tan importante está llamada á llenar la Mecánica en los progresos de la Agricultura! Para tener una idea, basta con recorrer la Exposición de máquinas agrícolas, aneja al Concurso de animales, abierta en fin de Febrero en el Palacio de la Industria de París. Esta Exposición no tiene ni Jurado, ni recompensas, es sólo como accesoria al Concurso; pero el Ministro de Comercio y de la

Agricultura, que organiza esta Exposición, dijo á los ingenieros, á los constructores de máquinas que trabajan para hacer de la Mecánica un auxiliar, y suplir en caso necesario á la fuerza y al trabajo de los hombres: «Hé aquí una solemnidad que va á traer al Palacio de la Industria gran número de propietarios rurales, agricultores y directores de explotaciones agrícolas: ¿quieren VV. aprovechar la ocasion para enseñarles los instrumentos que fabrican para sus trabajos? Al lado del Palacio existe un espacio libre, del que pueden disponer y áun hacer funcionar sus máquinas.»

Hace algunos años que el Ministerio de Comercio instituyó esta exhibición periódica, al mismo tiempo que el concurso de animales. Al principio respondieron tímidamente á su llamada, y el terreno reservado pareció desmesuradamente grande; poco á poco se han ido dando cuenta de la importancia del campo que les está abierto á su emulacion, y en 1878 este terreno, que es en efecto de gran extension, ha bastado apénas para los millares de instrumentos y máquinas y útiles, acompañados de sus fuerzas motrices, que arrebatan la atencion y el estudio de los que lo visitan.

Por el éxito que ha obtenido durante los nueve días que ha estado abierta al público, se puede juzgar del lugar importante que va á ocupar la mecánica agrícola en la Exposición Universal del Campo de Marte y del Quai D'orsay, pues la del Palacio de la Industria ha sido sólo el prefacio de la gran exhibición internacional que se va á abrir en el mes de Mayo.

La concurrencia de los agricultores era grande, sobre todo en el sitio ocupado por las máquinas y aparatos expuestos por la casa Hermann-La Chapelle, que contribuye tan poderosamente á vulgarizar la aplicación del vapor á todas las funciones del trabajo agrícola, lo mismo que la ha vulgarizado para los trabajos industriales con la creación y perfección de una máquina de vapor vertical, de un empleo tan cómodo, tan económico y tan práctico.

Llamaba particularmente la atencion el ver funcionar una ingeniosa maquina de vapor vertical, por la que la casa Hermann-La Chapelle ha obtenido *brevet* de invencion, y que está consagrada especialmente á poner en movimiento las *batteuses à bras*, llamadas *Batteuses suises*. Estas excelentes máquinas de un trabajo tan productivo, tienen el inconveniente que cansan pronto á los hombres encargados de hacerla maniobrar, y necesitan los relevos frecuentemente. Ha bastado un cálculo muy breve para demostrar que el adaptar una máquina de vapor de fuerza reducida procuraba una economía muy notable sobre el empleo de la fuerza humana, y proporcionaba una producción más igual y regular. Así es que el éxito de esta nueva maquina especial ha sido muy grande; y no lo será ménos en la Exposición Universal de Mayo y en las aplicaciones prácticas que van á dar lugar los numerosos pedidos ya hechos por los agricultores.

El éxito del molino Hermann-La Chapelle ha sido grande. Los cultivadores se interesan vivamente de este ingenioso útil, tan fácil de armar y desarmar á voluntad, á ponerlo en movimiento y á moverlo por cualquier obrero, y áun por una mujer. La experiencia hecha en el Palacio de la Industria les hizo apreciar las cualidades incontestables del molino sobre columna de hierro fundido de una sola pieza, verdadero mueble destinado á ser accesorio indispensable de toda explotación agrícola, en donde comprenderán la inmensa ventaja que encuentra el cultivador en posseder un molino mecánico que le permita no sólo moler el mismo su grano, sino triturar los alimentos de sus ganados y animales de corral.

El molino Hermann-La Chapelle es una de las más interesantes conquistas de la economía agrícola. En este número publicamos un grabado de esta útil máquina.

NOTICIAS GENERALES.

Mr. Deuton, Magistrado y gran propietario inglés, muerto recientemente, ordena en su testamento que se maten, haciéndoles sufrir lo ménos posible, sus dos *poneys* favoritos, para que no vayan á manos de un amo más exigente que él, y el albacea los ha hecho matar por el veterinario, por medio de una bala en la frente. También ha dejado á un perro una renta de 34 rs. semanales, mientras viva,

que un criado debe servirle en forma de comida y casa.

El escéntrico y generoso Lord Seymour habia hecho un testamento análogo y habia dejado rentas á todos sus caballos de silla, tan célebres en París. El último de éstos murió hace dos ó tres años y las rentas, así como el capital, han ido á los pobres de París.

El primer hipopótamo que vino á Europa acaba de morir en el Jardín Zoológico de Londres; habia sido cogido en 1849 en una isla del Nilo Blanco. Sólo uno de sus hijos le sobrevive.

El velocipedista Stanton, ha corrido 1.600 kilómetros, ó sean 400 leguas, en ménos de seis días, en Agricultural Hall, de Islington, y la recompensa de esta hazaña sin precedente ha sido 5.000 francos.

Más de mil señoras se han inscrito para el concurso internacional de Belleza que va á tener lugar en New-York.

Un accidente terrible ha tenido lugar durante una cacería, en las tierras de Lord Fitzwilliam, en Inglaterra.

Se estaba en lo mejor de la caza cuando un grupo de caballeros y amazonas, despues de haber saltado una valla, se encontraron en un terreno lleno de manzanos. Una jóven, Mme. Craushay, montada en un soberbio *hunter*, iba al frente de la cabalgata; de pronto se vió obligada á agacharse para evitar las ramas de los árboles, y al ejecutar uno de estos movimientos, no vió una gran rama sin hojas contra la que chocó su cabeza. El golpe fué espantoso y la jóven cayó sin sentido. Cuando fueron á su ayuda ya estaba muerta.

La Reina de Inglaterra pasará las Pascuas en la isla de Wigh. Los Príncipes de Gáles en Sandringham-House y la Duquesa de Edimburgo en Italia.

En la Guyana francesa ha sido preciso hacer una ley que proteja los pájaros de plumaje brillante, para prevenir su completa destrucción. Estos pájaros eran muy perseguidos, porque vendían los cazadores las plumas para adorno de los sombreros de las señoras.

Julio César, no el Emperador romano, sino el célebre jugador de *cricket* del *Surrey-Club*, acaba de morir á los cuarenta y ocho años. Era tal su destreza como *Castman* y como *Bowler*, que los espectadores decían que era casi digno de los dos grandes nombres que llevaba.

Hace bastantes años que los jueces de las Exposiciones caninas rehusan siempre el premio á los de Terranova que tienen el *deu clau* ó quinto dedo de las patas traseras, y los que crían en Terranova anuncian que la presencia de este quinto dedo es la señal distintiva de la raza.

El Duque de Rosemberg, uno de los principales personajes del *turf* inglés, es Presidente de una Sociedad titulada «Sociedad de los Domingos», con el objeto de obtener que los Museos públicos estén abiertos los domingos para que el público de Londres pueda tener una distracción artística durante aquel día de descanso que el rigorismo inglés ha hecho tan aburrido.

Los mejores setters son los Laveracks, los Llewellyn y los Hatles, y de estos tres los mejores los Llewellyn. En el *Field Trials* ó concursos públicos de perros de caza, en los Estados Unidos, los setters Llewellyn han obtenido casi siempre todos los premios.

Los constructores de carruajes han usado hasta ahora la madera y el hierro para hacer los vehículos, pero una casa de Londres acaba de fabricar un carruaje todo de metal. La lanza, la caja y las ruedas son de acero, lo que aumenta el peso y costo, pero el peso está compensado por la mayor solidez y el costo por la duración. Como el exclusivo empleo del metal permite dar un aspecto de ligereza y gran elegancia de formas á los carruajes de lujo, puede que esta invención llame la atencion de los fabricantes y la acepten.

En Abril habrá carreras de caballos: el 8, 9 y 10, en Gibraltar; el 24 y 25, en Sevilla; el 28 y 29, en Jerez. En Mayo: el 5 y 6, en Cádiz; el 12 y 19, en Lisboa; el 26 y 27, en Oporto; y á fines de mes ó primeros días de Junio, en Madrid.

El 1871 el importe de premios ganados por el Sr. B. Davies ha sido de 271.800 rs.; el Sr. Sierra, 67.900; D. Tomás Heredia, 66.500; D. Fernando Sehall, 49.200; el Sr. Lários, 42.000; el Sr. Franco, 31.600; el Sr. Guimaraes, 30.790; el Sr. Martins, 28.000; el Sr. Butledge, 26.800; el Sr. da Cunha, 23.70h; Lady Varins, 17.000; O. W. Aurtin, 15.500.

Es verdaderamente notable la cría de borregos de este año, del Sr. Marqués de Perales.

La Excm. Duquesa de Medinaceli recibe diariamente telegramas de felicitacion y adhesiones al pensamiento por esta señora iniciado de constituir en Madrid una Sociedad protectora de los intereses agrícolas de España.

El Sr. Malingre está ya instalado en la posesion de los Meaques, para empezar los ensayos agrícolas de la Sociedad, con este objeto formada.

Por la Comision correspondiente ha quedado aprobado el orden de las instalaciones en la próxima feria de Madrid, y que será el siguiente: La exposicion comercial, ó sea las tiendas de venta, se colocarán desde la Casa de la Moneda hasta el palacio de Indo; desde este sitio hasta el obelisco de la Castellana, se levantarán los pabellones de las autoridades, corporaciones, sociedades ó particulares

que quieran establecerlos; en la plaza del Obelisco se verificarán las exposiciones de flores y pájaros, y el terreno restante hasta el Hipódromo se destinará á cafés, restaurants y demas establecimientos análogos.

Entre las fiestas que la comision prepara para las ferias, se habla de algunas que llamarán la atencion por su novedad.

La antigua ganadería de Zapata, hasta hace pocos dias propiedad del Sr. Romero de Jery, viene ya de camino para las dehesas que en Benavente posee el Sr. Conde de la Patilla, que es hoy su dueño.

El Sr. Marqués de Bedmar hace laudables esfuerzos en su magnífica quinta de Canillejas, por conseguir una abundante cria de pollos por medio de la máquina de encubar, que empieza á darle buenos resultados.

El Sr. Duque de la Torre compró en su última expedicion á los Llanos un magnífico garañon para sus posesiones de Arjonilla.

El Sr. Conde de la Corzana y varios amigos suyos han formado una Sociedad para tomar en arrendamiento los cuarteles del Pardo titulados el Coloso y el Aguila, que deben proporcionarle gran diversion en el próximo invierno, sobre todo si la cria de perdices y conejos es abundante, como todo hace esperar.

La Sociedad que tiene en arrendamiento el coto de Espinosa, en la provincia de Guadalajara, se ha comprometido en la nueva escritura de arrendamiento á no dar por terminada la veda hasta primeros de Octubre. Le alabamos el gusto.

El Conde de Llobregat, diputado á córtes, ha presentado al Congreso un proyecto de ley pidiendo la creacion de una granja modelo en la provincia de Guipúzcoa, con el fin de fomentar la procreacion del gusano de seda, alimentado con la hoja de roble que allí se cria en abundancia. Dicho proyecto ha pasado á las secciones para autorizar su lectura.

La lista oficial de los caballos inscritos para las próximas carreras en Málaga, es la siguiente:

Primer dia.—Primera carrera: Catraria, Sarflaut, Launcelot, Nino.—Segunda carrera: Cardinal, Fate.—Tercera carrera: Veneno, Il Barbiere, Trovador, Babieca, Sorrow, Solitario, Gaditano.—Cuarta carrera: Trovador, Sarflaut, Bacarral, Babieca, Solitario.

Segundo dia.—Primera carrera: Barraca, Il Barbiere, Mercy.—Segunda carrera: Veneno, Il Barbiere, Trovador, Babieca, Sorrow, Solitario, Gaditano.—Tercera carrera: Cardinal, Catraria, Trovador, Fate.—Cuarta carrera: Marmon, Nino.—Quinta carrera: Trovador, Babieca, Mercy, Sorrow, Solitario, Gaditano.—Sexta carrera: Consolacion.

Con gran sentimiento hemos sabido que un violento incendio ha causado grandes daños en la posesion de la Alberca (Cáceres), propiedad de nuestro amigo el Sr. Marqués de Castro Serna.

A las once de la noche del pasado lunes 25 se declaró el incendio, que propagándose con gran rapidez consumió cuarenta carros de heno, quince crias de ganado breton que habia llegado hace poco tiempo á la quinta, y un caballo padre procedente de Prusia.

El Sr. Marqués, que se hallaba en Cáceres, acudió inmediatamente, y con él el Secretario del Gobierno civil, Gobernador interino, el Juez de primera instancia y fuerza de la Guardia civil.

Los pajares, vaquería y demas dependencias han sufrido grandes desperfectos, habiendo sitios donde las llamas sólo han dejado montones de cenizas.

Las autoridades comenzaron á instruir diligencia en averiguacion del origen del siniestro, sin que hasta ahora haya podido deducirse nada en contra de que no haya sido casual la catástrofe.

Nosotros, que en el Sr. Marqués de Castro Serna vemos uno de nuestros más celosos agricultores, lamentamos profundamente el siniestro que ha causado males en posesion tan excelente como la Alberca.

En Australia prospera el establecimiento de las carreras de caballos, y hay ya cuadradas que no ceden en importancia á las más considerables de Europa. En Diciembre se ha vendido la de Mr. Fisher, y los 104 caballos, pura sangre, que la componian, produjeron 1.280.875 francos.

Lady Burdett Couths, Presidenta de la Sociedad de Socorro para los heridos turcos, ha recibido del Sultan, en premio de sus servicios, el gran cordon de la orden de Medjidie, primera vez que se concede esta distincion á una dama. Hace tiempo que Lady Burdett, que no ha querido nunca casarse, se ha consagrado á obras filantrópicas, y la reina Victoria la ha hecho Baronesa.

Hasta ahora hemos venido hablando con frecuencia de fábricas de azúcar que se estaban montando en diferentes poblaciones de las provincias valencianas, y que se esperaba comenzasen á trabajar en breve plazo, aun cuando era en corta cantidad la caña de que podían disponer por causa de las heladas: mas hoy puede decirse que ha terminado ya aquel período de preparacion, y empieza á ser un hecho lo que hasta ahora sólo fué una esperanza. Según las noticias que vamos recibiendo estos dias, funciona ya, obteniendo azúcar, el ingenio que se ha montado en Burriana, el cual cuenta con una maquinaria muy completa traída de Inglaterra, y con la que se obtienen hasta los azúcares más superiores; funciona tambien, y creemos que fué el primero en obtener azúcar, un gran *trapich* montado en Alcira por una sociedad de cosecheros; y están tambien en actividad otros dos pequeños trapiches, situados el uno en Catarroja, frente á la Estacion de la vía férrea de Almanza, y el otro en una gran finca del término de Algemesi.

Todas estas fábricas demuestran prácticamente á los incredulos, que hay actividad bastante en nuestro país, á pesar de la indolencia de que frecuentemente se le culpa, para preparar en breve plazo la explotación de toda nueva fuente de riqueza, y que cuando haya abundancia de caña en los campos, se levantarán cuantos ingenios sean necesarios para convertirla en azúcar. El temor que abrigaban los más pusilánimes de que no tuviese salida la cosecha de sus cañaverales, se desvanecerá al saber que en pocas semanas se han montado y funcionan cuatro fábricas, y dentro de breves dias se pondrán en movimiento algunas otras.

Con escasa, pero escogida concurrencia, se celebró ayer la primera de las dos carreras de caballos de la reunion de primavera, en Málaga.

El viento huracanado que reinó toda la tarde hizo desagradable la permanencia en el *stand*; pero sin embargo, no faltó animacion, y sobre todo, apuestas.

La primer carrera (premio de 2.000 reales del Tiro de Pichon), la ganó *Launcelot*, caballo del Sr. Schott. El segundo que llegó á la meta fué *Sarflaut*, del Sr. Orozco.

En esta carrera hubo protesta, fundada en ser el vencedor de pura raza inglesa. No hallándose presente su dueño quedó en suspenso la adjudicacion del premio.

La segunda carrera (*Criterion*, 3.000 rs.), la ganó *Cardinal*, de D. Pablo Larios.

Tercera (*Gran Handicap*, 10.000 rs.), la ganó *Il Barbiere*, del Sr. Davies, ganando el segundo premio (2.000 reales) *Sorrow*, del Sr. D. Tomás Heredia (hijo).

Cuarta (el *derby*, 3.000 reales). *Veneno*, de D. Pablo Larios.

Quinta (*Omnium*, 3.000 reales). *Babieca*, del Sr. Schott. Todos los caballos los corrieron jockeys de oficio, exceptuando los de los Sres. Heredia, que fueron corridos por los señores D. Fernando Heredia, D. Tomas y D. Enrique.

S. M. el Rey ha cedido los cuarteles del Pardo correspondientes á la izquierda del Manzanares: al Conde de la Corzana, el lote del Aguila y Goloso; á D. Acisla Miranda, el de San José y Valdeleganar; á D. Jacinto Alvarez, el de Torrelapareda y Quesada, y á D. José Ferreras, el de Valpalomero y Somonte, todos para que se organicen sociedades de caza.

La Asociacion de cazadores de Barcelona ha publicado una alocucion escrita é impresa en catalan que dirige á los cazadores de Cataluña y que se fijará en los sitios públicos de todas las poblaciones. Les recuerda que hemos entrado en época de veda, y les encarga mucho que miren por el bien de las crias y el buen interes de los verdaderos cazadores. Expone las causas de la falta de caza, y excita á los buenos cazadores á que denuncien á los agentes de la autoridad á los que cazan por medios prohibidos, para darles el correspondiente castigo. Dirigese tambien á los labradores que destruyen los nidos de las perdices, so pretexto de que se comen una muy pequeña cantidad de grano, sin tener en cuenta los muchos insectos que destruyen. Les presenta el ejemplo de Francia, Inglaterra y Alemania, donde á pesar de haber más poblacion, hay más caza que en nuestro país, y porque allí á nadie y bajo ningun pretexto se permite cazar en época de veda.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

! Buen chasco se han llevado las sonrosadas flores, que animadas por el dulce calor de los primeros dias de primavera rompieron el boton y se presentaron bellas, olorosas y ufanas anunciando el fruto!

Apénas habian comenzado á lucir sus galas y á extasiarse en el admirable espectáculo que ofrecia la resurreccion de la naturaleza, un frio cruel, como el desengaño que mata la ilusion, ha deshojado sus corolas y destruido su belleza, como destruye el despertar los mágicos halagos de venturoso sueño.

Las semillas que se habian estremecido en el fondo de sus sepulturas, como Lázaro al escuchar la voz de Jesus, se han detenido asustadas; y los árboles que comenzaban á vestirse á toda prisa de hojas, han suspendido su *toilette* á los primeros soplos del Norte, como dama que al engalanarse para un baile recibiese una mala noticia; y segun los últimos partes que ha traído el ciervo, la cigüeña que tiene su residencia de verano en la torre de San Andrés, ha aplazado su viaje hasta mejores dias.

Está visto, es peligroso fiarse en los datos oficiales y en las afirmaciones de los poetas. Los primeros anunciaban solemnemente para el 21 de Marzo la primavera; y los segundos no han dejado de decir en todos tonos maravillas de Abril, que ha llegado portándose como coqueta con sus amantes, como empresario con abonados, como los desengaños con las esperanzas.

De todo áquel pomposo anuncio de la primavera no nos queda ya más que alguna que otra oda en algun Semanario literario y los conciertos del Príncipe Alfonso, á los cuales tendrán que ir las damas, si esto sigue así, envueltas con pieles, en vez de engalanadas con las nuevas generaciones de tejidos de colores, de lazos y de cintas que habian preparado en cuanto vieron florecer los árboles del Retiro y Recoletos.

No se podrá negar que estamos en plena época de petardos, y no lo digo por Naudin, que al fin y al cabo ya se sabia que no estaba ni muy joven, ni muy bueno.

Esta prolongacion del invierno ha suspendido por algunos dias, como la llegada de las golondrinas, muchos viajes preparados para Andalucía, y los salones han continuado animados y concurridos durante la pasada quincena, á pesar de la Cuaresma.

La Cuaresma no es ya aquella vieja gruñona y desabrida que cerraba á piedra y lodo las puertas de los salones y de los teatros, y que apénas permitía más galas que las que pudiera lucir un vestido negro para asistir á las misiones ó

á los conciertos sacros de la ópera. Con la tolerancia de los tiempos se ha humanizado un poco, y más que una dueña severa es una mamá complaciente que impone dulcemente el reposo, no por penitencia, sino por descanso.

Es verdad que no se baila, que no se celebran grandes recepciones, que la mayor parte de las damas velan, para acudir á sociedad, los mórbidos hombros y ocultan los torneados brazos, causa de admiracion y origen muchas veces de pecadores deseos; pero la reunion pequeña impera con todos sus agradables encantos, el vestido alto no es tan severo que niegue por completo á la vista bellezas del alabastrino seno más admiradas por más ocultas, y á los dudosos placeres del baile suceden los más positivos y agradables de la conversacion.

Las veladas diplomáticas en las embajadas de Rusia, de Alemania y Portugal, han sido brillantes.

Mme. de Koudraffski, animada por la mejoría que ha experimentado su esposo y por las lisonjeras noticias de paz que ponen término á la ruda lucha á que estaba entregado su país, hacia pasar horas deliciosas en sus elegantes salones.

La Condesa de Hatzfeld, que dejará entre nosotros imperecederos recuerdos, ha encantado con su belleza y distincion las agradables *soirées* de la Legacion de Alemania, y no ha querido que pase la última sin lanzar la agradable esperanza de que celebrará un gran baile en la próxima pascua.

La Condesa de Valbom, la simpática dama, esposa del que representa entre nosotros á un país de amigos y á un país de hermanos, no cesa en su empeño de hacer memorable su estancia en Madrid.

Sus reuniones de los mártes pueden bastar á vindicar la nota de aciago que suele gozar este dia.

El último fué, como todos, brillante. Entre las flores que adornaban el primer salon, sentadas en los cómodos divanes del segundo, en torno del espléndido *buffet*, en el saloncito de juego, en el del billar, en todas partes se veian las celebridades madrileñas de ambos sexos.

Allí estaba la Duquesa de Fernan Nuñez acompañada de su hermosa y distinguida hija la Duquesa de Huéscar, que sujetaba con diadema de coral las negras ondas de su sedoso pelo, y ceñía su esbelto talle con sus elegantes pliegues de severo terciopelo; allí la Duquesa de Bailén, que tan admirablemente secunda á su esposo en la noble cruzada de honrar la memoria del malogrado Rosales y de amparar su familia; allí la señora de Baüer, que por su exquisita elegancia, por su distinguido buen tono, por su gran discrecion y su claro talento, recuerda á aquellas ilustres damas auxiliares del genio y protectoras del espíritu moderno, que hicieron con sus brillantes cualidades célebres en la historia contemporánea los salones franceses; allí la Duquesa de la Torre, que lo mismo cubierta de galas que ataviada con los rigores del luto, asombra con su permanente belleza; allí la Marquesa de Alcañices, que no desmerece nunca la fama de elegancia que obtuvo en las suntuosas fiestas del segundo imperio; allí presidiendo animados grupos las Duquesas de Medinasidonia, de Maqueda y de Santofia, que abre ahora las puertas de sus salones los lunes para recibir en confianza.

La Condesa de Gomar ostentaba su proverbial gentileza, y completaban aquel animadísimo cuadro las Marquesas de la Torrecilla, de Vega Armijo, de Fonville, de Estella, de Casa Irujo, del Pazo de la Merced, de Acapulco, de Rivera, de Selva Alegre, de Isasi; las Condesas de Munter, de Puñenrostro, de Nava de Tajo, de Xiquena, de San Rafael, de Santiago; y las señoras de Alaminos, de Bayo, de Escobar, de Alvarez, de Toledo, de Sandoval y otras muchas, formando la parte juvenil las Stas. de la Torrecilla, de Primo de Rivera, de Heredia Spinola, de Osma, de San Luis, de Sandoval, de Serrano, de Silvela y otras.

Algunas señoras graves entretenian las horas con las combinaciones del tresillo; los políticos departian acerca de la marcha de las Cortes; los literatos hojeaban en el despacho del Conde tomos de Camoens y de Herculano; algunas señoritas se entretenian en el billar haciendo rodar las bolas, con las que jugaban como con los corazones; y otras veces, jóvenes, damas, políticos y diplomáticos, mezclados en animados grupos, se entregaban á los placeres de la conversacion.

! La conversacion! Poco hay tan recreador para el espíritu, tan agradable para el alma como la conversacion; ese conjunto de rumores acerca de lo que se sabe, de lo que se piensa y de lo que se siente; de detalles sobre la última historia; de noticias del acontecimiento reciente; de recuerdos de la fiesta que pasó ó de esperanzas de la fiesta que se prepara; de comentarios acerca de penas, de alegrías, de sensaciones, de cuanto puede preocupar al mundo.

La conversacion pone en contacto las damas, en actividad las inteligencias, en relacion los espíritus.

Horacio decía «que las madres que quieren hacer felices á sus hijos, deben pedir para ellos al cielo buenos pensamientos y facilidad por expresarlos.»

Cuando las sociedades han llegado á un gran grado de ilustracion, la conversacion recibe en frecuentes reuniones asiduo culto.

Atenas señala el origen brillante de las tertulias. La Roma de Ciceron y Augusto la siguen, y aquellas fiestas de Sorrento y Tibur perfumadas con el aroma de las rosas y animadas con el calor del Falerno, son célebres en los anales galantes. Ellas nos han dejado en los clásicos latinos las bellezas de coloquios de Tibulo y Lesbia, de Augusto y Livia, de Cátulo y Cintia, de Horacio y de Neera.

A la conversacion se rendia culto en Castilla en aquel período en que el Arzobispo de Talavera daba reuniones literarias en su palacio, en que Fernandez de Velasco, el hijo del Condestable de Castilla, celebraba conferencias acerca Plinio y de Ovidio, período brillantísimo de reuniones y de saraos en que se comentaban los estudios de Arias Barbosa y de los dos hermanos Cerdalino acerca de la lengua filológica, y en que se recitaban las endechas de Jorge Manrique. Juan de la Encina traducía entónces á Virgilio; Guierrez de Toledo, un hijo del Duque de Alba y primo del Rey, desempeñaba una cátedra en la Universidad de Sala-

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.

L	u	t	e	r	o
u	l	i	x	e	s
t	i	p	i	c	a
e	x	i	g	i	r
r	e	c	i	b	i
o	s	a	r	i	o

Para dar la solución en el próximo número.

I.

- 1.ª Algo que tapa y encubre.
- 2.ª Personaje principal de un cuento famosísimo.
- 3.ª Bueno para ponerla en el pecho de una mujer bonita.
- 4.ª Imperativo de un verbo de que gustan los autores.
- 5.ª Dicterio que puede aplicarse á un joven de poco juicio y de menos respetabilidad.
- 6.ª Ciertas frutas de entre trópicos y también los árboles que las producen.

ADVERTENCIA.

Desde 1.º de Abril se encarga de repartir los números de EL CAMPO á nuestros suscritores de Madrid el Centro general de Reparticion á domicilio, debiendo dirigirse cualquier reclamacion á esta Administracion, Villanueva, 6, principal.

PROPIETARIO.

D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª
(sucesores de Rivadeneira),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

CAPITAL SOCIAL: 50.000.000 DE PESETAS.

DESEMBOLO: EL 40 POR 100 Ó SEAN 20.000.000 DE PESETAS EFECTIVAS.

Domicilio social: Paseo de Recoletos, núm. 12.

PRÉSTAMOS HIPOTECARIOS.

El Banco Hipotecario de España hace préstamos reembolsables á corto y largo plazo, desde 5 á 50 años.

Sobre fincas rústicas y urbanas presta el 50 por 100 de su valor reconocido por los Inspectores del Banco, exceptuando las viñas, olivares y arbolados, sobre los que sólo presta el 33 por 100 de su valor.

La anualidad que los prestatarios tienen que pagar al Banco Hipotecario se compone: 1.º, del interes y comision del Banco, y 2.º, de la amortizacion del capital.

Al precio que hoy alcanzan las cédulas, el interes anual de los préstamos, comprendida la comision del Banco, es próximamente de 8 por 100.

El importe de la anualidad para el reembolso á plazos, varía segun la duracion del préstamo. En un préstamo á 50 años es de 24 céntimos por 100 al año; de modo, que con una anualidad de 8-24 por 100, el prestatario halla á los 50 años liberadas sus fincas y reembolsado por completo al Banco el capital que le prestó y sus intereses; pudiendo en toda ocasion el prestatario reembolsar á su voluntad el total ó parte del préstamo.

CÉDULAS.

En representacion de sus préstamos hipotecarios, el Banco emite cédulas que tienen por garantía toda la masa de bienes hipotecados al mismo, es decir, una cantidad doble,

y en muchos casos triple de su importe, y subsidiariamente todo el capital de la sociedad.

Las condiciones de seguridad que reunen estos valores hacen de ellos una verdadera hipoteca movilizada, participando el tenedor de todas las ventajas del préstamo hipotecario más seguro, sin los inconvenientes, gastos y tardanza que lleva consigo toda realizacion hipotecaria.

Las cédulas que esta Sociedad tiene por ahora á la venta son de 500 pesetas nominales, y quintos de 100 pesetas, con 6 por 100 de interes, ó sean 30 pesetas y 6 pesetas anuales respectivamente.

Estas cédulas, reembolsables á la par á lo más en 50 años, producen al cambio actual un interes aproximativo de 7 por 100.

Se paga el cupon en 1.º de Abril y en 1.º de Octubre á su presentacion en las cajas de la Sociedad y en las comisiones del Banco en provincias, previo depósito y domicilio, segun las reglas vigentes.

Pueden adquirirse siempre directamente en el domicilio social del Banco.

Por medio de agente, y

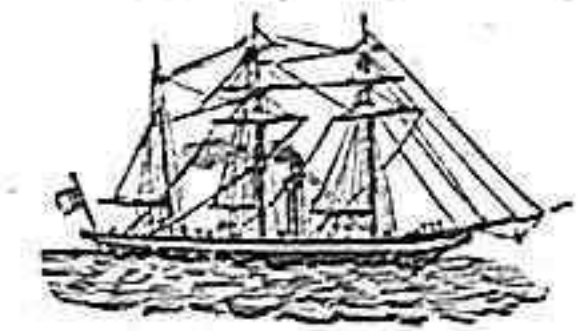
En las comisiones del Banco en las provincias.

VINOS DE BURDEOS.

Médoc, Chateau-Laffite, Latour, Margaux, Saint-Emilion de las mejores marcas; Cognac, Fine Champagne.-Licores de Burdeos, á precios equitativos.

Se sirven pedidos desde cajas de 25 botellas en los vinos y 12 en los licores.

Para hacer pedidos y más pormenores de precios, etc., dirigirse á la Administracion de este periódico, Villanueva, 6, principal.



VAPORES-CORREOS

DE

A. LOPEZ Y COMPAÑÍA,
PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Las salidas serán las siguientes: De Cádiz los dias 10 y 30 para Puerto-Rico y Habana.—De Santander el dia 20 para idem, tocando en Coruña.—De Coruña el dia 21 para Puerto-Rico y Habana.—De Habana los dias 5 y 25 para Cádiz.—De idem el dia 15 para Coruña y Santander.—Más informes de los agentes en Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripoll y compañía.—Santander, Angel B. Perez y compañía.—Coruña, E. de Guarda.—Valencia, Dart y Compañía.—Alicante, Faez hermanos y compañía.—Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

GUANO NATURAL DEL PERÚ.

Dirigirse á D. José Eusebio Rochelt.

BILBAO.

INSTALACIONES ESPECIALES PARA LA MOLIENDA.

MOLINO MONTADO CON SU MECANISMO SOBRE UNA COLUMNA DE HIERRO FUNDIDO,

MOVIDO POR

MÁQUINA VERTICAL DE VAPOR, MONTADA EN ZÓCALO ADHERIDO Y AISLADOR.

DIPLOMA DE HONOR,

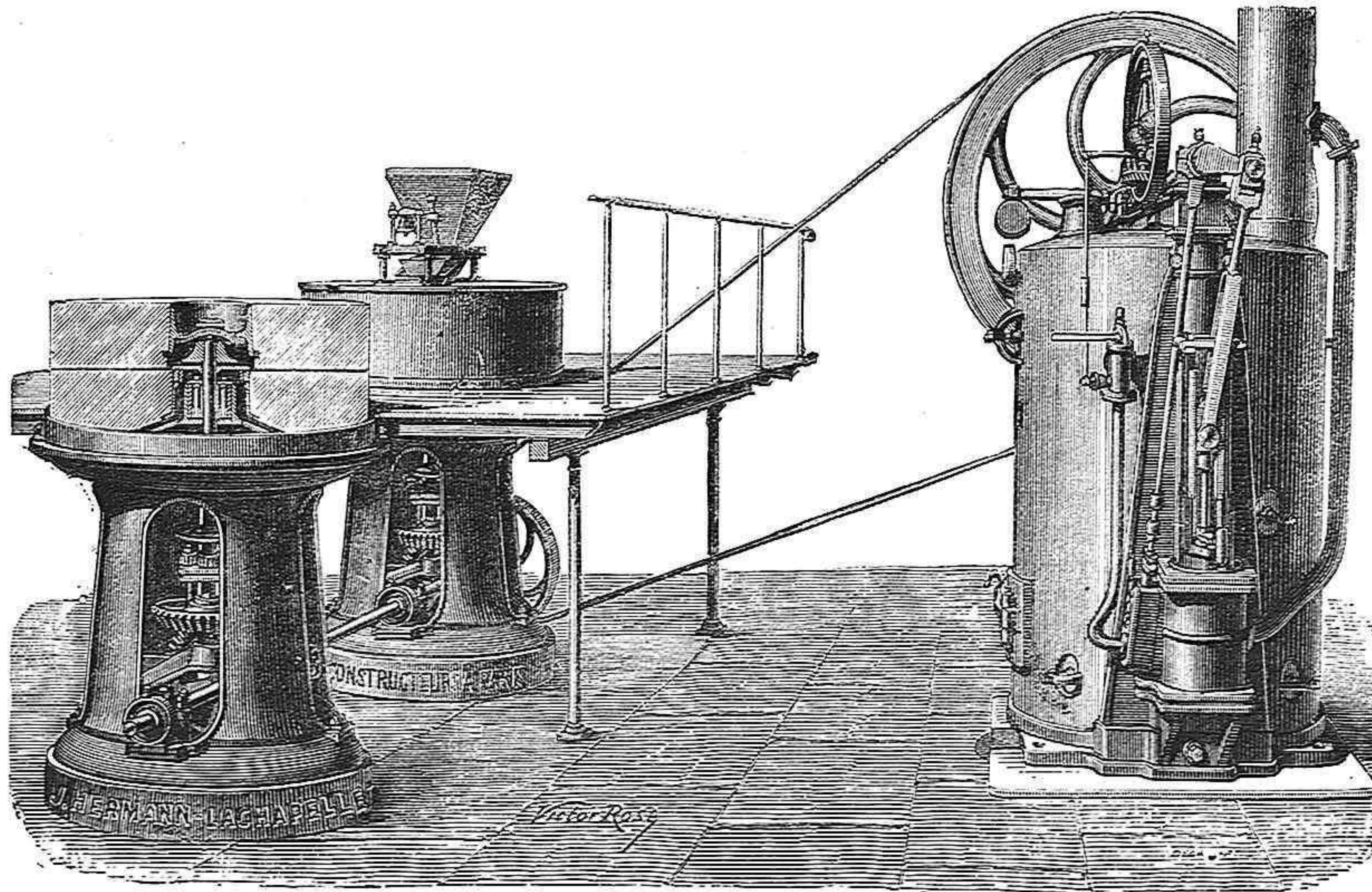
MEDALLA DE ORO y GRAN MEDALLA DE ORO EN LAS EXPOSICIONES de LYON y MOSCOU, 1872.

MEDALLA DE PROGRESO (equivalente á la gran medalla de oro) EN VIENA, 1873.

El conjunto de estos molinos presenta una forma elegante y apropiada al objeto, y su construccion es sencilla y sólida; no exigen cimientos, ni construcciones de ninguna clase, ni puntos de apoyo exteriores, y por consiguiente no ocasionan gastos de instalacion; emplazados en el punto que más convenga sobre el suelo nivelado, como no están adheridos al mismo suelo, se pueden trasportar de un punto á otro, segun las necesidades de la molienda y sin dificultad alguna.

La serie de estos molinos comprende SEIS números, clasificados con arreglo al diámetro de las muelas, el cual varía de 90 centímetros á 1m,50.

El movimiento y las funciones que ejecutan



estos molinos son exactamente regulares, habiendo sido previsto lo necesario para evitar cualquier complicacion, así como la pérdida de fuerzas, el frotamiento, etc.; por manera que su empleo ofrece una economia de 25 por 100 con relacion á los otros sistemas conocidos.

Las máquinas de vapor llegan á su destino desmontadas en cuatro ó cinco partes, que luego son reunidas fácilmente por medio de algunos buenos tornillos ajustados con perfecta exactitud; tampoco exigen el menor gasto de instalacion, y como su manejo y entretenimiento es muy fácil, pueden ser confiadas desde el principio á cualquiera persona, aun á la más indocia.—Se remiten prospectos detallados, francos de porte.

J. HERMANN-LACHAPPELLE, CONSTRUCTOR MECÁNICO.
PARÍS.—Rue du Faubourg-Poissonnière, 144.—PARÍS.